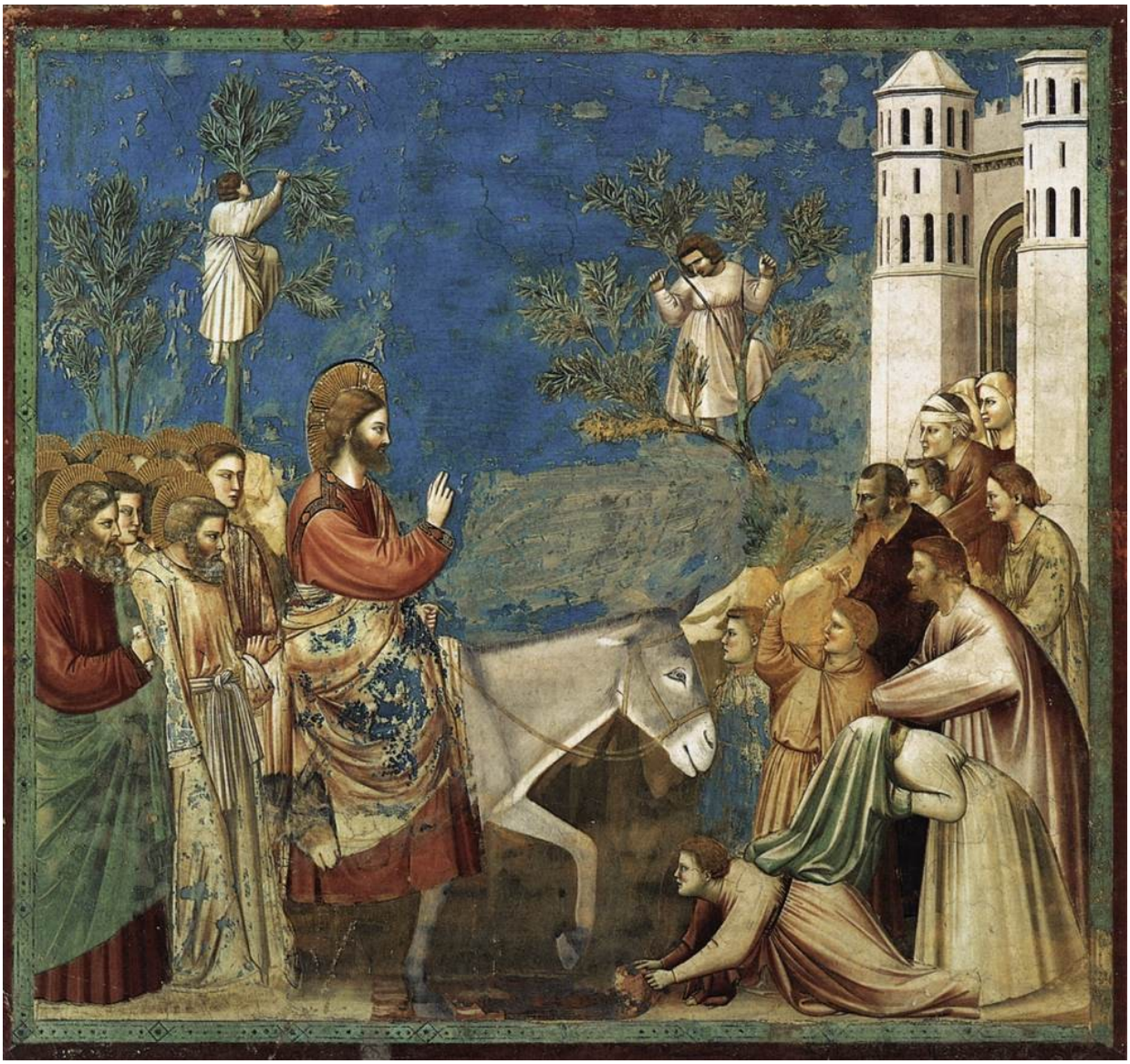
UNA SEMANA SANTA REVELADORA



Continuación de
"UNA NAVIDAD REVELADORA"

ELENA SANT IAGO

Unas palabritas aclaratorias:

Amiga lectora, amigo lector,

Si ésta es la primera obra mía que llega a ti, te recomiendo que leas antes la precursora titulada: "Una Navidad Reveladora", para que puedas seguir el hilo de los acontecimientos narrados, de forma más fácil.

Gracias por tu interés.

Prólogo

"Al principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios.
Él estaba al principio en Dios.
Todas las cosas fueron hechas por Él y sin Él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho.
En Él estaba la vida, y la vida era la Luz de los Hombres.
La Luz luce en las tinieblas, pero las tinieblas no la acogieron”

"Evangelio según San Juan (Juan1:1-5)"

""Quien tenga ojos, vea; si oídos, oiga".
Y el Santo Señor Jesús conocía el destino del Hombre.
Porque había nacido para enseñar a despertar, a morir y así vivir y mostrar el Camino hasta el fin.
Pero ninguno de los que estaban con Él aquella noche lo entendía así.
Lo entendieron mucho tiempo después porque aquella noche aún dormían.
Como ahora duermes tú.
Pero si eres diligente, te esfuerzas y no desmayas, estas palabras te ayudarán a despertar y así podrás morir también y luego podrás vivir."

"El vuelo de la Serpiente Emplumada" de Armando Cosani

"Cristo es el Fuego del Fuego, la Llama de la Llama, la Signatura Astral del Fuego."
"El Advenimiento del Cristo en el corazón del Hombre, nos transforma radicalmente."
"Aunque Cristo nazca mil veces en Belén, de nada sirve si no nace en nuestro corazón también."
"El advenimiento del Fuego Crístico es el evento más importante de nuestra propia vida."
"Incuestionablemente El Cristo Íntimo es nuestro Salvador interior profundo."

"La Gran Rebelión" de Samael Aun Weor

Capítulo 1

Mar miraba a través de los cristales del autobús, mientras pensaba con inquietud: "¿Qué habrá pasado?... En toda esta semana no ha ido a clase y no hemos sabido nada de él, y de repente me llama y me dice que quiere hablarnos a Alejandro y a mí… "

La joven suspiró, y en ese momento el autobús hizo una parada.

Ella sintió un vuelco en el corazón y se dirigió a la puerta que estaba abriéndose.

La muchacha descendió con los nervios cogidos en el estómago, y se dirigió hacia la plaza Central.

Enseguida vio a Alejandro y a Juan hablando, y más nerviosa aún, se acercó hasta ellos.

Juan la miró y le sonrió con un cierto matiz triste, mientras le decía:

—Hola, Mari Mar.

La joven se dio cuenta del gesto que hizo su amigo al llamarla "Mari Mar", como solía hacer últimamente, y presintió que algo no iba bien.

—Hola, Juan Alfonso. — respondió ella, llamándolo a su vez por su nombre completo, como hacía cuando quería bromear con él, como defensa al nerviosismo que tenía.

Alejandro se sonrió, pero no dijo nada.

—¿Queréis que vayamos a una cafetería y hablamos?— propuso Juan.

—Está bien. — respondió Alejandro –Vayamos a ésa misma, para que nos cuentes de una vez qué es lo que pasa.

Juan miró a su amigo y asintió.

Luego se metieron en la cafetería, escogieron una mesa, se sentaron y pidieron a la camarera.

—Bueno, Juan, — empezó a decir Alejandro — no nos tengas más en ascuas. Cuéntanos: ¿qué pasa? ¿Por qué has faltado toda esta semana a clase? No has dado señales de vida hasta esta mañana. ¿Qué te ha pasado?

Mar miró a Juan expectante, mientras éste permanecía serio y pensativo, como si no supiese por dónde empezar.

—¡Venga ya, Juan!— insistió Alejandro.

El otro joven miró a su amigo, luego a Mar, y después respondió:

—Os he citado porque sois mis amigos, y creo que debo explicaros que mi vida ha dado un giro

—¿Un giro?— repitió Alejandro —¿En qué sentido?

Mar no se atrevió a decir nada.

—Pues… — empezó a decir Juan — bueno, lo mejor será que os lo cuente desde el principio. A grandes rasgos, pero desde el principio.

—Sí, será mejor. — respondió Alejandro.

—Veréis, el sábado de la semana pasada se murió mi tío.

—¡Oh, vaya! ¡Lo siento!– exclamó Alejandro —¡Si me hubieras dicho algo, habría ido al entierro!

—¡Claro!— dijo Mar — ¡Habríamos ido los dos!

—No os preocupéis por eso. —contestó Juan– Las cosas se complicaron demasiado, como para eso… Ya sabéis que mi tío era el hermano de mi padre, y en realidad, gracias a él yo he permanecido en su casa hasta ahora, a pesar de mi tía. Pero el domingo, nada más terminar el funeral, mi tía me dijo que quería que me fuese de la casa inmediatamente.

—¡Vaya con la vieja!— exclamó Alejandro, con enfado.

Juan le miró y le sonrió levemente y respondió:

—Bueno, ya sabemos que ella nunca me ha querido allí. Me ha aguantado demasiados años y no la culpo por ello.

—Pero entonces, ¿dónde vas a vivir ahora?— intervino Mar.

Él la miró con ternura y respondió:

—He alquilado un pequeño estudio.

—¡Un estudio!— exclamó Alejandro, con admiración —¡O sea que ahora vas a poder hacer todo lo que quieras! ¡Qué suerte, compañero!

Juan sonrió y contestó:

—Bueno, más o menos.

—Pero ¿y cómo lo vas a pagar?— preguntó Mar.

—Tengo algo guardado de un trabajo que hice este verano.

—Bueno, pero eso no te va a dar para mucho tiempo, ¿no?— dijo ella.

—Pues ahí está el tema. No me queda más remedio que trabajar.

—Sí, tendrás que trabajar. — apoyó Alejandro – Te va a tocar trabajar por las noches. ¡Uf! ¡Ahora comprendo por qué decías que tu vida había dado un giro!

—No.— contestó Juan –Aún no lo has comprendido. No voy a trabajar de noche. Con un trabajo de unas horas, no podría mantenerme.

—¿Y entonces qué vas a hacer? ¿Dónde vas a buscar trabajo?— inquirió Alejandro.

—Ya lo tengo.

Alejandro y Mar miraron sorprendidos a su amigo, y este continuó explicándoles:

—Tras decirme mi tía que quería que me marchara, un amigo de mi tío, que también fue amigo de mi padre, había escuchado lo que ella me dijo, y se acercó a mí para hablarme. Él es el director del hospital de la ronda norte. Me dijo que habían hecho una ampliación del hospital y que necesitaban personal, así que me propuso que me llegara el mismo lunes por la mañana, con un currículum para ver si había algún trabajo para mí.

Los otros dos jóvenes le escuchaban muy atentos.

—Así que el lunes me acerqué al hospital, — prosiguió Juan – y me hicieron una entrevista. Ya quedaban pocos puestos, porque tenían currículums de mucha gente que lo había entregado hace tiempo. Pero aun así, conseguí un puesto.

—¿De veras?— exclamó Alejandro — ¿Y de qué vas a trabajar?

—De celador.

—¿De celador?— repitió asombrado Alejandro – Pero, ¡Juan! ¡Tú mereces un puesto mejor!

—¿Por qué?– replicó Juan —¿Acaso soy médico, o enfermero, o auxiliar, o administrativo? Además, celador es un trabajo muy útil, digno y sobre todo humano.

—Pero… — empezó a decir Mar, mas al final se quedó callada.

Los chicos la miraron y Juan le dijo:

—Di. ¿Qué es lo que querías decir?

Ella suspiró y por fin preguntó:

—Pero entonces, ¿cómo vas a alternar ese trabajo con la universidad?

Juan hizo unos momentos de silencio y luego respondió:

—Dejo la universidad.

—¿Qué?— gritó Alejandro —¿Pero tú estás loco?

—No estoy loco. Es lo que hay, y ya está. Y te voy a decir algo. No siento ninguna pena por hacerlo. De todas maneras, ya llevaba algún tiempo que no estaba contento con esta carrera. Al principio, cuando elegí "Historia", creí que podría conocer la historia de la humanidad, pero poco a poco, me he dado cuenta de que esa Historia que nos enseñan, es algo totalmente subjetivo, basado en lo que contaban los ganadores, y en muchos casos, hasta no tiene nada que ver con la realidad. No hay más que ver la Historia actual. Creemos lo que nos cuentan en los medios de comunicación, pero ¿quién dice la verdad, si todo está manipulado? No, hace tiempo que ya no tengo ganas de estudiar las mentiras que otros han contado.

—Siempre te has salido de lo establecido, pero esta vez, ¿no crees que te pasas en tu juicio?— dijo Alejandro.

—No sé. — contestó Juan —Puede ser. Quizás lleves razón. O quizás, tú sólo estés siendo víctima de las mentiras de otros, ¿quién sabe?

—Bueno, no vamos a discutir sobre eso. — replicó Alejandro — Pero… ¿estás seguro de lo que vas a hacer?

—Sí, estoy muy seguro. Estoy más seguro que nunca de que es esto lo que tengo que hacer.

Alejandro se quedó callado y Mar bajó la cabeza, mientras pensaba con cierta angustia: "Si deja la Universidad, y tiene que trabajar, entonces será muy difícil que podamos vernos. Creo que éste va a ser el fin de nuestra amistad… No sé si voy a poder soportarlo…"

Capítulo 2

—Si llego a saber que ibas a decirme esto, no habría quedado con Vanesa. — dijo Alejandro, apesadumbrado – Entiendo que te has visto obligado a dar este paso, pero llevamos toda la vida juntos, y de pronto me dices que dejas todo. Compañero, te voy a echar mucho de menos.

Juan sonrió y le puso la mano sobre el hombro.

—Bueno, un día u otro tendríamos que buscarnos la vida. Tú te casarás. Quizás yo también. Cada uno tendrá su familia y su vida…

—Pero siempre seremos amigos. — le interrumpió Alejandro.

—¡Claro!— respondió Juan – Bueno, ahora por ejemplo, tienes a Vanesa. Es una buena chica. Nosotros ya quedaremos, no te preocupes. Puede ser que no nos veamos tan frecuentemente, pero ya quedaremos…

—Sí, claro. — contestó Alejandro — Pero esto no me los esperaba… ¡En fin!, ¡a lo hecho, pecho! Empecemos por quedar un día y me enseñas tu estudio.

—¡Claro! Te llamaré por teléfono cuando vea los turnos.

Alejandro se sonrió:

—Ya hablas como un verdadero trabajador.

Juan se rio.

Durante toda esta conversación, Mar no dijo nada. Estaba demasiado afectada por la situación, y conforme Alejandro había expresado su pena por el alejamiento de su amigo, ella sintió un nudo en la garganta.

Alejandro se levantó y dijo:

—Bueno, siento tener que irme, pero ya había quedado con Vanesa antes de que me llamaras, y como no me esperaba que me ibas a decir esto, no anulé la cita con ella.

—No te preocupes. — le tranquilizó Juan –Te llamaré y ya nos veremos.

—Está bien.

Juan se levantó, y los dos amigos se dieron un abrazo fraternal. Mientras, Mar se controlaba para no soltar ninguna lágrima y se decía a sí misma: “Contrólate, Mar. No seas tonta.”

Por fin Alejandro se marchó, dejando allí a los otros dos en silencio.

—Bueno, —empezó a decir Mar, haciendo un esfuerzo enorme para parecer indiferente— supongo que ya quedaremos nosotros también alguna vez, ¿no?

Él la miró muy cortado y le respondió:

—Sí…, claro.

Pero Mar sintió que estaba a punto de derrumbarse y levantándose le dijo:

—Perdona, pero voy a ir un momento a los lavabos.

Él asintió muy serio, y ella se marchó a los servicios.

Una vez allí, no pudo reprimirse más y se le salieron las lágrimas mientras pensaba: “¡Le he perdido! ¡Le he perdido!”

Abrió el grifo y puso las manos bajo el agua.

Pero entonces surgió algo de dentro de ella. Se miró en el espejo y se dijo: “Creo que he cometido el error de olvidarme de mí misma y de identificarme con todo esto. Todo este sufrimiento no puede venir de la conciencia… ¡He sido una tonta! En vez de estar alerta a lo que ocurría dentro de mí, me he dejado llevar por ciertos yoes y he

actuado completamente dormida de conciencia, movida por un montón de emociones negativas."

La muchacha cerró el grifo, mientras se ponía en estado de alerta novedad interior.

Sintiéndose mucho más relajada, y como una persona nueva, salió de los lavabos.

Pero al acercarse hacia la mesa en la que le esperaba el joven, vio que había alguien más.

A medida que se aproximaba, el recién llegado la miró y ella le reconoció. Entonces una gran sonrisa se dibujó en su rostro al comprobar que se trataba de Botan.

Mar había salido de los baños con un estado interior muy diferente del que tenía cuando entró en ellos, pero al ver a Botan, sintió una alegría inenarrable. Y Juan también parecía estar muy contento.

Botan le sonrió, y ella le saludó con entusiasmo:

—¡Hola Botan!

—Hola Nizrit.

Ella recordó que ése fue el nombre que tuvo en una vida anterior.

—¡Han pasado más de tres meses desde que te vimos la última vez!— dijo ella , riéndose.

—Sí, es verdad. Pero creo que habéis sabido aprovechar el tiempo.— respondió Botan—Siéntate, tenemos trabajo que hacer.

Mar se sentó, muy contenta.

—Bien, chicos.— dijo Botan — Creo que os ha servido bastante todo lo que aprendimos durante la Navidad pasada, ¿no es cierto?

Los jóvenes asintieron.

—Bueno, pues si queréis, vamos a continuar un poco más.— propuso Botan.

Los dos jóvenes volvieron a asentir y Botan les dijo:

—¿Recordáis que os hablé en alguna ocasión de otros aspectos de este trabajo de tipo interior?

—Sí. — contestaron ellos.

—Bien, —dijo Botan— esto creo que os va a gustar. Se trata de lo que se conoce por desdoblamiento astral.

—Sí, yo he oído hablar de eso. — dijo Juan.

Mar lo miró, sin tener ni idea de lo que hablaban.

—Hoy día ya casi todo el mundo ha escuchado hablar de universos paralelos y de otras dimensiones. — dijo Botan – Pues debéis saber que efectivamente existen diferentes dimensiones de la naturaleza que se interpenetran unas con otras pero con distinta vibración. Nuestro cuerpo físico es el que usamos para movernos en la tercera dimensión o mundo físico. Pero también tenemos un cuerpo vital, que muchos confunden con el aura, pero que está ahí, en la cuarta dimensión. El estado de sueño de la Conciencia que se produce a causa del Ego, no permite a la mayoría de los humanos ser conscientes de este cuerpo de la cuarta dimensión, o cuerpo vital.

Mar estaba muy asombrada porque nunca había escuchado nada de esas cosas antes. Juan, en cambio, parecía estar más puesto en el tema.

—Por otro lado, cuando el cuerpo físico duerme, el cuerpo vital trabaja recargándolo de energía y reparándolo. – continuó Botan –Cuando se dice que el sueño es reparador, en realidad es el cuerpo vital el que se encarga de esta misión. Sin embargo, durante esa reparación que se produce mientras el cuerpo físico duerme y descansa, todo el mundo se sale del cuerpo y se mueve en otra dimensión diferente. Lo que llamamos el mundo de los sueños, en realidad es una dimensión superior: la quinta dimensión. Más concretamente, el mundo astral. De este proceso de salida del cuerpo, tampoco se suele ser consciente por el mismo motivo que os he dicho antes: porque el ego tiene la conciencia dormida. Sin embargo, hay veces que por alguna razón, uno se hace consciente de esa salida y de que se encuentra en otra dimensión. Muchos se asustan porque desconocen que eso les pasa cada noche, sólo que las otras veces no habían sido conscientes de ese proceso natural. También hay quien lo hace de manera voluntaria porque tiene esa facultad y por otro lado hay quien nunca ha sido consciente de ello. Eso es lo que se llama un desdoblamiento astral.

—Yo sabía que había gente que había tenido esa experiencia, pero no sabía que todos lo hacemos todas las noches.— dijo Juan.

Botan asintió sonriendo.

—En el caso de una persona que quiere trabajar sobre sí mismo, llega un momento en que le es necesario aprender a desdoblarse conscientemente, y moverse en el mundo astral conscientemente también. Allí hay templos de Sabiduría en los que se puede aprender acerca de todos los misterios de la vida y de la muerte, del Karma, del Universo, del pasado, del presente y del futuro.

Mar estaba fascinada con aquellas explicaciones, imaginando todo lo que Botan le explicaba, y por fin preguntó:

—¿Y cómo podemos hacer ese desdoblamiento conscientemente?

—En realidad sólo debéis ser capaces de manteneros conscientes en el momento en el que el sueño se va apoderando de vosotros. — contestó Botan —Sin embargo, os voy a dar una técnica que os puede ayudar en la concentración. Vais a utilizar un mantram. Un mantram es una palabra que tiene poder. Existen mantrams de muchos tipos, pero el que os voy a dar hoy os ayudará en el desdoblamiento astral consciente. Se trata del mantram "Rusti". Entonces cuando os acostéis, relajaréis vuestro cuerpo, para que ningún músculo quede en tensión. Luego os adormeceréis pronunciando mentalmente el mantram "Rusti" así: Rrrrruuuuuuussssssstiiiiiiiii. Repitiéndolo una y otra vez mientras al mismo tiempo vigiláis vuestro propio sueño. Cuando notéis el estado preciso entre la vigilia y el sueño, levantaos sin pensar en nada más, y si lo habéis hecho bien, os veréis fuera del cuerpo físico. Para comprobar si el experimento ha salido bien, dad un salto con la intención de flotar. Si veis que flotáis es porque os habéis desdoblado correctamente, si no, es porque no lo habéis conseguido y tendréis que empezar de nuevo. De todas formas, si estáis suficientemente conscientes, podréis ver vuestro cuerpo físico acostado en la cama.

—Así como lo explicas parece fácil. — dijo Juan.

—Es fácil y natural, — respondió Botan —sin embargo, también es necesario estar concentrado. Si os distraéis con cualquier pensamiento, podéis perder la oportunidad de estar conscientes durante el proceso.

—Bueno, — intervino Mar – en todo caso, yo voy a empezar esta noche.

—Y yo.— dijo Juan.

Botan sonrió.

—Muy bien, chicos.— dijo.

Ellos también sonrieron.

—Bien – continuó Botan – Y ahora vamos a ver otro tema. Ya sabéis que se acerca la Semana Santa. ¿Qué os parece si profundizamos un poco sobre lo que es la Semana Santa y su significado?—

—Pues a mí me parece muy bien.— contestó Mar, muy entusiasta.

—A mí también.— añadió Juan.

—En ese caso, voy a dejaros a vosotros que empecéis a hacer vuestras propias conclusiones. ¿Qué os parece si mañana nos vemos otra vez y lo hablamos?

Juan se quedó un momento pensativo y luego dijo:

—¿Mañana? ¿A qué hora, Botan?

—Por la tarde, a esta misma hora. Así te dará tiempo de descansar un poco cuando salgas de trabajar.

Juan se sonrió y asintió.

—Está bien. Por mí está bien.— contestó.

—A mí también me parece bien.— respondió Mar.

Botan se levantó y dijo:

—Entonces nos vemos mañana, a esta hora, aquí mismo.

Los dos jóvenes asintieron y él se marchó.

—Esto es típico de él. — dijo Juan — Todavía no le había contado que estaba trabajando, y ya sabe hasta el horario que tengo.

Mar se rio, y él también.

—¡Me ha dado mucha alegría verlo!— confesó la joven.

—Sí, a mí también.

—Bueno, en ese caso, ya tenemos trabajo para esta noche. — dijo Mar.

—Sí.— contestó Juan.

Luego se quedaron un rato hablando acerca de unas cosas y otras, y entre ellas sobre el trabajo de Juan y sobre su nueva vida. Pero ahora Mar ya no estaba triste.

Capítulo 3

Aquella noche, cuando Mar se fue a la cama, se puso a reflexionar un poco sobre la Semana Santa.

"Bueno", se dijo "se llama así porque es la semana en la que se conmemora toda la pasión, muerte y resurrección de Jesús. En muchas ciudades, como en la nuestra, hacen procesiones para recordar todo aquello. Y la verdad es que hay mucha gente muy fervorosa. Incluso en algunos lugares se le tiene una gran devoción a un Cristo o a otro. Y también a la Virgen, claro… Hay quien se flagela, y quien va de rodillas detrás. Sí, yo creo que en este caso, es diferente de la Navidad, porque la gente se acuerda más de todo aquello que ocurrió y muchos se sienten emocionados por ello…"

Se dio la vuelta hacia un lado y continuó pensando: "Aunque también… la Semana Santa para muchos es como una fiesta más. A veces las procesiones parecen más un espectáculo que otra cosa. La gente comiendo pipas y chucherías, mientras esperan a que pasen, y dejando luego toda la calle sucísima… Es cierto que hay gente fervorosa, pero creo que muchos van como si fueran a ver un desfile o la cabalgata de Navidad. Y luego se van de bares… si realmente estuvieran tan emocionados, lo que menos pega luego es irse a tomar copas… creo yo…"

Luego se puso boca arriba, de nuevo y siguió reflexionando: "Pero en realidad, ¿cuál es el sentido de la Semana Santa? Botan nos explicó que Jesús representó en vida propia algo que tenemos que vivir nosotros en nuestro interior. ¿Será que nosotros también tenemos que pasar por todos esos procesos?... ¿Y cómo será eso?..."

Poco a poco, pensando en estas cosas le fue entrando sin darse cuenta una suave somnolencia y de repente le vinieron más recuerdos de cuando vivió en aquella época:

"Nizrit y su esposo Itamar marchaban muy animados. Ella ya tenía cuarenta años y él algunos más. Se dirigían al río Jordán. Cuando llegaron, vieron a lo lejos a un hombre vestido de pelo de camello, con un cinturón de cuero a la cintura, que exclamaba:

—¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca!"

Mucha gente acudía a él para que les bautizara, y el profeta decía:

—¡Yo ciertamente os bautizo con agua, pero en pos de mí viene otro más fuerte que yo, cuyas sandalias no soy digno de llevar! ¡Él os bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego!

Nizrit y su esposo también deseaban ser bautizados y quisieron acercarse con las demás gentes.

Entonces vieron a un hombre de unos treinta años, que se acercaba al Bautista para ser bautizado también, pero el profeta al verlo, le dijo:

—Soy yo quien debe ser por ti bautizado, ¿y vienes tú a mí?

Y aquel hombre le contestó:

—Déjame hacer ahora, pues conviene que cumplamos toda justicia.

El Bautista por fin le bautizó.

Tras ello, el cielo pareció iluminarse más aún, y todos, incluidos Nizrit e Itamar, vieron una paloma blanca que venía hacia aquel hombre y en su interior escucharon una voz que decía que aquel hombre era el hijo de Dios."

Mar abrió los ojos y se dijo: "¡Aquello fue el bautismo de Jesús!", mientras se le ponía la carne de gallina.

"¡Oh, Dios mío!", exclamó en voz alta, "¡Juan y yo fuimos testigos del bautismo de Jesús!"

La muchacha, una vez más, estaba tan emocionada, que le daban ganas de contárselo a todo el mundo, pero, como en las otras ocasiones en las que había tenido recuerdos, se dio cuenta que era mejor mantenerse callada. Más contenta, si cabe, de tener la oportunidad de ver al día siguiente a Juan y a Botan, podría expresarse libremente.

Y de esa manera, más conforme, cerró los ojos pensando en todos los recuerdos que había tenido, hasta que sin darse cuenta se quedó dormida.

Capítulo 4

Al día siguiente, Mar y Juan fueron puntuales. Y Botan apareció poco después.

Los tres entraron en la misma cafetería del día anterior y Botan empezó la conversación:

—El Bautismo de Jesús, del cual vosotros fuisteis testigos, es algo que también tiene su simbolismo, y eso me va a dar pie para hablaros de otro aspecto del Trabajo Interior.

Mar sonrió, al comprender que Botan sabía que ella había recordado aquella escena, y que Juan también lo había recordado.

—Recordad que os dije que hay dos tipos de enseñanza: una externa que se enseña públicamente, y ahí encontramos todas las religiones, y otra interna u oculta. Las enseñanzas que se enseñan a nivel público forman parte de lo que se llama el exoterismo, con "equis". Y las enseñanzas ocultas, a las que sólo aquellos que las buscan con verdadero anhelo y logran merecérselas por sus méritos, forman parte del esoterismo con "ese". El bautismo que todo el mundo conoce, pertenece al terreno de lo exotérico o público. Sin embargo, existe el verdadero Bautismo que pertenece a la parte oculta o esotérica.

Los dos jóvenes escucharon con atención.

—En este punto— continuó Botan —debo hablaros de ese segundo aspecto del Trabajo Interior. El primer aspecto, que ya conocéis, es lo que se llama la "muerte psicológica", que como bien sabéis no tiene nada que ver con la muerte física, sino con la eliminación de los defectos psicológicos que atrapan nuestra Conciencia, y que por tanto nos esclavizan psicológicamente. El segundo aspecto es el "nacimiento alquímico", y está basado en la transformación o transmutación de nuestras propias energías internas. Me refiero en concreto al trabajo realizado con nuestras energías sexuales, para poder crear algo superior.

Mar y Juan, lo escuchaban, apenas sin pestañear.

—Ya sabéis que todos nosotros nacimos gracias al acto sexual de nuestros padres. Sin embargo, la energía sexual, además de para procrear hijos, también puede ser utilizada para crear en otras dimensiones. Es decir para crear cuerpos que se muevan en otras dimensiones. Ayer os comenté algo acerca del cuerpo vital que es el que nos sirve para la cuarta dimensión. Y también os hablé del mundo astral. Sin embargo, aunque todo el mundo puede moverse en el mundo astral durante el sueño, no todos tienen un verdadero cuerpo astral. Si lo tuvieran, lo sabrían porque lo podrían utilizar cada noche de forma consciente, al igual que todos sabemos que tenemos un cuerpo físico. La mayoría de los humanos se mueven en el mundo astral con una especie de vehículo de tipo inferior que utiliza el ego. Para que os hagáis una idea de la diferencia que existe entre tener un verdadero cuerpo astral y moverse sólo con ese vehículo inferior, lo compararía con la diferencia que podría haber entre un coche todoterreno y un patinete. Con el patinete puedes moverte algo por las calles de tu ciudad, pero con un coche todoterreno puedes llegar hasta subir montañas, y atravesar desiertos. ¿Comprendéis?

Los jóvenes asintieron.

—Para crear un verdadero cuerpo astral y también otros cuerpos para otras dimensiones, como son el mental y el causal, es necesario trabajar con las propias

energías sexuales. Hay que transformarlas, transmutarlas, pero para ello es indispensable que esa energía no se pierda, de ninguna manera. Y exige un trabajo continuo, es decir, que no se pierda nunca, pues en el momento en que se rompe esa continuidad, los resultados conseguidos se perderán. Esto es lo que en el mundo del esoterismo auténtico se conoce como la "castidad científica".

—¿Estás hablando de no tener relaciones sexuales?— preguntó Juan.

—No. Eso es la castidad a secas. Yo estoy hablando de la unión sexual entre esposo y esposa sin la pérdida de la energía sexual, es decir sin llegar al espasmo sexual en el que se pierde toda esa energía y ya no sirve para nada. Por supuesto, esto requiere una técnica en la que juegan un papel importante la voluntad, la concentración, la imaginación, las respiraciones y la oración, pues ésta es una unión sexual, pero a la vez mística. No se trata de dejarse llevar por el deseo, la pasión, y el desenfreno, que al final sólo dejan un vacío interior, sino de disfrutar del acto pero con la conciencia y en continua unión con el propio Ser, lo cual además de la creación de esos cuerpos, proporciona, entre otras cosas, más vitalidad, inteligencia, fuerza interior y además aumenta la unión y el amor entre el esposo y la esposa.

—¡Suena maravilloso!— exclamó Mar.

Juan sonrió y añadió:

—Sí. Es cierto.

—A medida que se va trabajando con la "muerte psicológica", se va recuperando conciencia, — recordó Botan— y a través del "nacimiento alquímico" es como se crean los Cuerpos Superiores para que nuestro verdadero Ser Interno se vaya empezando a manifestar libremente.

—¡Ah!— exclamó Mar – Recuerdo que en Navidad nos dijiste que hacía falta otro aspecto, aparte de la eliminación de los defectos, para poder llegar a un grado de conciencia tal para que naciera esa Fuerza crística dentro de nosotros. Para que naciera el Cristo interno dentro de nosotros.

—Exactamente.— respondió Botan — Recordad que Jesús decía: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame." Y también decía: "Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí." Negarse a sí mismo es el primer aspecto. Uno se niega a sí mismo cuando muere en sí mismo, cuando trabaja con la muerte psicológica. Y la cruz simboliza la unión de lo masculino con lo femenino. El palo vertical simboliza el órgano sexual masculino, y el palo horizontal, el órgano sexual femenino. La cruz es un símbolo sexual místico y esotérico. Cuando uno toma la cruz, está trabajando con el segundo aspecto del que os acabo de hablar. Con el nacimiento alquímico. Y cuando Jesús habla de seguirle, se refiere a un tercer aspecto, del cual os hablaré otro día.

Los jóvenes escucharon con verdadero interés. Botan continuó explicando:

—Cuando Jesús le dice a Nicodemo: "En verdad te digo que el que no naciere de arriba no podrá entrar en el Reino de Dios." Y Nicodemo le responde: "¿Cómo puede nacer el hombre siendo viejo? ¿Acaso puede entrar de nuevo en el seno de su madre y volver a nacer?" Y Jesús volvió a contestarle: "En verdad, en verdad te digo que quien no naciere del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de los cielos. Lo que nace de la carne, carne es; pero lo que nace del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te he dicho: Es preciso nacer de arriba. El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo nacido del Espíritu." Cuando le

dice todo esto, está hablando de este segundo aspecto, es decir del nacimiento alquímico.

Mar exclamó:

—¡Vaya! ¡Es extraordinario lo simbólicas que eran las palabras de Jesús! Comprendo que las interpretaciones que se suelen hacer de ellas en general, pertenecen a la parte exotérica con "equis", de la que nos hablabas antes. Mientras que lo que nos explicas es mucho más profundo, es decir, formará parte de lo esotérico con "ese", ¿no?

—Sí. — respondió Botan –Pero esto es sólo una pequeña migaja de todo el profundo y místico simbolismo que hay tras el drama crístico representado con su propia vida por el Maestro Jesús, el Cristo.

—¿Y qué tiene que ver el bautismo en todo esto que nos has explicado?— preguntó Juan.

—El verdadero Bautismo es un pacto de magia sexual blanca.— contestó Botan –Repito, se trata de la unión de un hombre y una mujer, esposo y esposa, sin llegar al espasmo y transmutando sus energías sexuales. La técnica concreta os la daré más adelante. Cuando os decidáis a llevarla a cabo.

Mar y Juan se miraron sorprendidos y luego, muy cortados, volvieron a separar sus miradas.

—Botan, no sé qué es lo que crees, pero nosotros sólo somos amigos.— explicó Juan –Ya sé que en otra vida estuvimos casados, pero hemos decidido que eso no nos obliga a que tengamos que estar casados también en esta vida, pues las costumbres de entonces eran muy diferentes.

Botan sonrió pero no dijo nada.

Los dos jóvenes volvieron a mirarse y de nuevo, retiraron rápidamente sus miradas.

—Bien, yo creo que por hoy es suficiente. — declaró Botan –Tal vez podríamos seguir viendo otros temas relacionados con la Semana Santa y la simbología del drama crístico otro día.

—Sí, claro. — contestó Juan.

Mar asintió también.

—Bueno, — dijo Botan levantándose para marcharse – pues en ese caso ya nos veremos. ¡Hasta pronto, chicos!

Los jóvenes se despidieron de él y luego se quedaron callados, como si no supieran qué decir. Hasta que Mar, rompió el silencio:

—Lo que nos ha explicado Botan me ha parecido nuevo, por un lado, pero por otro, me ha parecido que no me resultaba desconocido.

—Sí, a mí también me ha pasado lo mismo. — contestó Juan.

Ella asintió y los dos se volvieron a quedar callados. Y de nuevo Mar volvió a hacer el esfuerzo y preguntó:

—¿Cómo te ha ido en el trabajo?

—Bien. La gente es amable.

—Me alegro mucho.

De nuevo silencio. Pero esta vez fue el joven el que habló:

—Mari Mar, ¿tú has vuelto a recordar algo de aquella vida en los tiempos de Jesús?

Ella sonrió con más confianza, y le contestó:

—Sí. Anoche recordé que tú y yo estuvimos cuando Juan el Bautista bautizó a Jesús.

Él sonrió también y respondió:

—Yo también lo he recordado… Escucha, ¿crees que mañana por la tarde tendrías algún hueco para que nos veamos y hablemos de todo esto que estamos aprendiendo y de nuestros recuerdos?

—Sí, claro que sí. — contestó ella, muy contenta.

Y de esa forma, quedaron en verse al día siguiente.

Capítulo 5

Después de cenar, Mar se fue a su cuarto y se puso a estudiar un poco. Pero su mente le llevaba continuamente a Juan, a Botan, y a todo lo que habían hablado aquella tarde.

"¡Buff!, ¡Cómo tengo la cabeza!", se dijo, "¡No hay manera de que me concentre! Creo que mejor me voy a acostar ya, y me levantaré temprano para repasar."

Cerró el libro, y luego se acostó.

Su mente le seguía trayendo restos de las explicaciones de Botan y se puso a reflexionar sobre ello. Poco a poco le fue entrando la somnolencia y entonces, una vez más, le vino otro recuerdo:

"Nizrit e Itamar se encontraban en una boda. Todos parecían estar muy contentos. Pero Nizrit no podía dejar de mirar a un hombre de unos 30 años que se encontraba en el otro extremo del patio.

Itamar le dijo en voz baja:

—¿Sabes quién es ese hombre?

Ella miró a su esposo y le contestó:

—Creo que es el hombre que el Bautista bautizó aquel día en el que tuvimos aquella extraña experiencia.

—Sí. — respondió Itamar – Su nombre es Jeshua Ben Pandira (Jesús)

—¡Oh!— contestó ella, mientras lo miraba.

Entonces vieron acercarse a él a una mujer acompañada de unos sirvientes, que le dijo algo en voz baja. Jesús le contestó, y la mujer sonrió y luego se dirigió a los sirvientes indicándoles algo, mientras señalaba a Jesús. Luego éste se levantó y se fue con los sirvientes hacia el interior de una estancia.

En ese momento, Nizrit pudo escuchar a alguien cercano a ella que decía:

—¡Qué mal cálculo han tenido los anfitriones! ¡Parece ser que se ha acabado el vino!

Nizrit e Itamar se miraron, y ella exclamó:

—¡Oh, vaya! ¿Y ahora qué harán?

Pero momentos después salían los sirvientes de la estancia con nuevas jarras de vino. Tras ellos, salió Jesús, que se dirigió a su asiento.

Los invitados empezaron a beber del vino que estaban sacando los sirvientes y todos exclamaban:

—¡Este vino es delicioso! ¡Es el mejor vino que hemos probado nunca!"

Mar abrió los ojos comprendiendo que ella había estado en las bodas de Caná, y había presenciado el primer milagro de Jesucristo.

"¡No dejo de asombrarme por todos estos recuerdos!", se dijo, emocionada. "¿Habrá recordado Juan también esto?"

Se dio la vuelta y pensó: "Pero ¿por qué estoy recordando otra vez? Debe de ser la influencia de Botan. El primer recuerdo que tuve fue cuando él me tocó para darme las gracias por la limosna que le di aquel día. Y Juan también tuvo su primer recuerdo cuando él le tocó. Mientras no ha estado entre nosotros, se acabaron los recuerdos, y ahora que él ha vuelto, también han vuelto los recuerdos. Sí, está claro que esto es una ayuda de él."

Siguió reflexionando un poco más y luego se dijo “Bueno, anoche me quedé dormida sin darme cuenta. Pero esta noche sí quiero hacer la práctica que nos enseñó para desdoblarnos en astral."

De esa manera, se puso boca arriba, intentó relajar los músculos de su cuerpo y seguidamente se puso a repetir el mantram “Rusti” mentalmente, mientras trataba de estar pendiente de lo que pasaba en su interior.

Pero la mente se la volvió a jugar, y se le fue hacia Botan y sus explicaciones; y de ahí, a Juan; y de ahí, a que éste ya no iba a la Universidad, y de ahí, a lo que dijo Juan sobre las mentiras de la Historia…

Así que cuando quiso darse cuenta, había pasado ya un buen rato en el que por un lado repetía el Mantram “Rusti”, de forma mental, pero por otro, sus pensamientos volaban de aquí para allá, sin control ninguno.

La muchacha se sintió defraudada y se dijo: “¿pero cómo es posible que me haya ido completamente?... Voy a intentarlo otra vez.”

Y así hizo. Pero la mente volvió a jugársela y se fue detrás de los pensamientos, sin conciencia de ello. Y así, sin percatarse, se durmió.

Capítulo 6

La mañana siguiente se le hizo muy larga en la universidad. Esperaba con impaciencia que llegara la tarde para volver a encontrarse con Juan.

A la salida, se le acercó Alejandro y le dijo:

—¡Que! ¡Le echas de menos, ¿a que sí?!

Ella sonrió y afirmó con la cabeza.

—Yo también. — replicó el joven, sonriendo también.

Mar suspiró.

—¡Esa vieja antipática, al final se ha salido con la suya!— exclamó él.

La muchacha lo miró, sin comprender:

—¿Cómo?

—¡Sí, mujer! ¡Me refiero a su tía!

—¡Ah, ya!— contestó la joven –Pero bueno, quizás no sea tan malo para él. Al menos ahora tiene más libertad. Y además ya nos dijo que no estaba muy contento con la universidad. Y si te digo la verdad, creo que llevaba razón.

—¿Tú también estás con ésas? —le dijo Alejandro, riéndose.

—Pues sí. —respondió Mar — Porque es cierto que la historia la cuentan los ganadores. Y con el tiempo, hasta se deforma. Mira los telediarios. ¿Qué cadena crees que dice la verdad al cien por cien? Cada uno cuenta la historia según la ve. Si eso pasa entre nosotros, nuestras familias, nuestros amigos, nuestros vecinos… que cada cual tiene su versión de las cosas. ¿Y quién dice la verdad? ¿Eh?

—¡Vaya, vaya! — exclamó Alejandro con una sonrisilla traviesa —Ya veo que estás con él en todo, ¿eh?

—¿Eh?... ¿Qué quieres decir?— dijo Mar, sonrojándose un poco.

—Yo tenía razón desde el principio. Sabía que tú y él acabaríais juntos.

—¡Qué dices! ¡Sabes perfectamente que sólo somos amigos!

—¡Sí! ¡Eso es lo que tú dices, y eso es lo que dice él! ¡Pero está muy claro que estáis hechos el uno para el otro…!

Mar se reprimió una sonrisa, y Alejandro le dijo con la misma sonrisa traviesa:

—Estoy seguro de que a pesar de que él ya no viene a la universidad, ya habéis quedado en veros muy pronto, ¿a que sí?

La joven tuvo que hacer más esfuerzos para no reírse y le contestó:

—¿Te han dicho alguna vez que eres un metomentodo?

—¡Lo sabía!— exclamó él, victorioso, y riéndose.

Y ella no pudo hacer otra cosa que reírse también.

—¡Bueno, no me meteré más!— dijo él – Sólo pido una cosa.

—¿El qué?— inquirió ella.

—¡Que no se os olvide invitarme a la boda!

—¡Qué tonto eres!— exclamó ella, riéndose y dándole un suave empujón a su compañero.

—¡Ey! ¡Que lo digo en serio!— respondió él, riéndose también.

—¿Qué pasa? ¿De qué os reís?— preguntó alguien por detrás.

Mar miró y vio que era Vanesa, acompañada de Azucena y Rebeca. Pero Vanesa parecía mirarla con un gesto extraño.

—¡De nada importante!— contestó Alejandro, cogiéndola por un brazo —¡Anda, vámonos! ¡Hasta mañana, Mar! ¡Hasta mañana, chicas!

Y mientras Vanesa se marchaba, ésta volvió la cabeza para mirar a Mar con un gesto escrutador.

—¿Qué pasa, Mar?— le dijo Azucena, con retintín —¿Que como no viene tu novio, ahora coqueteas con los novios de otras?

Mar miró a su compañera muy molesta y le respondió:

—No digas tonterías. En primer lugar, ya te he dicho antes que Juan no es mi novio. Y en segundo, yo no estaba coqueteando con Alejandro.

—¿No? Pues a nosotras nos ha parecido que sí, ¿a que sí, Rebeca?

—Bueno, yo…

—Y a Vanesa también se lo ha parecido. — continuó Azucena.

—Bueno, pues si os lo ha parecido, ya os digo yo que estáis equivocadas.— contestó Mar, cada vez más enfadada – Y por cierto que deberías de dejar ya de ser tan cizañosa, que parece que es lo que más te encanta hacer: ¡meter cizaña!

—¿Yo?— exclamó Azucena, muy enfadada – ¡Así que ahora me sales con ésas! ¡Yo! ¡Que nunca me meto en la vida de nadie! ¡Lo que pasa es que no quieres admitir lo que hemos visto todas! ¡Que estabas coqueteando con Alejandro y ya está!

Mar sintió que el amor propio y la rabia hervían por dentro, y con un falso recuerdo del trabajo interno, se reprimió y le contestó:

—No pienso seguir contestándote. Adiós.

Y se marchó, con la indignación de haber sido víctima de una injusticia.

Todo el camino fue pensando en las palabras de Azucena, y pensando que tenía que haberle dicho "esto" o "lo otro".

Iba por la calle que solía tomar siempre con Juan, cuando de repente vio a Botan, sentado en la acera, mendigando. Como las primeras veces que le vio. La muchacha se quedó sorprendida y se acercó hasta él.

—Hola Botan. ¿Qué haces aquí?

Él la miró a los ojos y le dijo:

—No es fácil despertar, ¿verdad?

Mar se quedó sorprendida, pero enseguida comprendió a qué se refería.

—¡Oh, vaya!— exclamó —Tienes razón… pero es que a esa chica le gusta hacer daño, y se mete en todo. Yo he tratado de explicarle, pero se ha negado en rotundo. No es justo, seguro que le ha estado hablando a Vanesa para que…

Se calló, porque vio que Botan le sonreía con un matiz de pena y ella comprendió que le decía con la mirada: "sigues durmiendo".

Entonces la muchacha cerró los ojos e hizo un esfuerzo para recordarse a sí misma y observar al yo del amor propio. Luego, rápidamente, pidió la eliminación de ese defecto a su Madre Divina.

Tras eso, sintiéndose liberada, abrió los ojos, pero Botan ya no estaba.

La muchacha miró hacia un lado y hacia el otro de la calle, pero no lo vio.

Capítulo 7

Eran ya las ocho, y el autobús iba con retraso. Mar estaba nerviosa, porque llegaba tarde a la cita con Juan.

"Espero que no crea que no voy, y se marche."

Por fin el autobús llegó a la parada. Mar se bajó, miró hacia la acera de enfrente y suspiró aliviada. Estaba allí, esperándola.

Rápidamente cruzó y a medida que se acercaba a él, sentía que el corazón se le llenaba de alegría.

El joven le sonrió al verla.

Por fin, cuando la muchacha llegó, se disculpó:

—Perdona, es que el autobús ha venido con retraso.

—No importa, no te preocupes. — le contestó él.

Ella volvió a suspirar.

—¿Damos un paseo por el bulevar?— propuso Juan.

—Vale. — respondió la joven.

—Mari Mar, — empezó a hablar él – anoche volví a tener otro recuerdo de cuando vivimos en los tiempos de Jesús.

—Yo también. — replicó ella —Recordé que nosotros fuimos invitados en las bodas de Caná.

—Exactamente. — contestó Juan —¡Esto es tan asombroso!

—¡Sí, es verdad! —

—¿Quieres contarme lo que tú recordaste y yo te contaré después lo que yo recordé?— dijo el joven.

—Vale.

Y así, los dos jóvenes se contaron los dos últimos recuerdos que habían tenido, los cuales coincidían de forma exacta.

Luego Juan le dijo a la joven:

—Otra cosa, anteanoche, después de recordar que estuvimos en el momento del bautismo de Jesús en el Jordán, me puse a hacer la práctica de astral que nos había enseñado Botan.

—¡Ah, sí!— respondió Mar – ¿Y cómo te fue?

—Pues yo creo que nada mal para empezar. — contestó él –Logré salir del cuerpo, tal y como Botan nos explicó, pero al verme fuera y reconocer mi cuerpo acostado en la cama, me impresionó un poco y me desperté. Luego lo intenté otra vez, pero ya me desvelé y no me podía dormir. Y cuando por fin me dormí, no me di cuenta de ello. Y en cuanto a anoche, estaba muy cansado, y después de recordar aquellos momentos en la boda de Caná, luego enseguida me quedé frito.

—Pues en mi caso, la verdad es que anteanoche estaba tan emocionada con el nuevo recuerdo que ni siquiera me acordé de esa práctica, y anoche sí lo intenté, pero la mente se me iba para un lado y para otro. No lograba concentrarme.

—El caso es que cuando estás concentrado todo va bien.— replicó Juan –El problema es perder el control de los pensamientos.

—Sí, ya me he dado cuenta.

Los dos siguieron caminando en silencio, reflexivos, hasta que se dieron cuenta de que algo más adelante, sentado sobre el borde de una gran fuente, estaba Botan, mirándoles muy sonriente.

Mar y Juan se miraron y se rieron.

—Justo en el momento apropiado. — dijo Juan.

—Sí. —apoyó ella.

Y los dos se acercaron hasta Botan muy contentos.

—¡Hola Botan! — saludaron.

—¡Hola muchachos! — contestó él — Sentaos aquí un rato.

Ellos obedecieron, con placer.

—La transformación del agua en vino, en las bodas de Caná, no es otra cosa que la simbolización de la transmutación de las energías sexuales del hombre y de la mujer en el vino de luz del alquimista. Por eso este primer milagro se realizó en una boda. El matrimonio verdadero a la luz del esoterismo auténtico es el formado por la pareja hombre-mujer que transmutan sus energías.

Los dos muchachos comprendieron el significado esotérico de aquel acontecimiento.

—Pero Botan — dijo Mar — yo tengo una pregunta. Jesús, no estaba casado, ¿no?

—Bueno, vamos a ver, la historia que se conoce de él a nivel exotérico con "equis", es decir a nivel público, no tiene nada que ver con su Trabajo interno. Recuerda que él representó un drama cósmico que aquél que quiere encarnar la fuerza crística, debe de vivir en su interior. Otra cosa es el Trabajo interior que él tuvo que hacer. Por supuesto, él tuvo su esposa con la que transmutó sus energías. Pero eso no forma parte de la representación del drama crístico, ¿comprendes?

—Sí. Es algo así como un teatro. La historia que representan los actores, no es lo mismo que su vida privada.

—Sí. Algo así.— contestó Botan.— Recordad que cuando Jesús le dice a Nicodemo que hay que nacer de nuevo, nacer del agua y del espíritu, en realidad se está refiriendo a ese trabajo de transmutación, de "nacimiento alquímico", de creación de los cuerpos superiores del Ser, es decir el cuerpo astral, el cuerpo mental y el cuerpo causal. Bueno, eso para empezar. Luego el trabajo va mucho más allá de eso.

—¡Sí, comprendo!— exclamó Mar.

Juan sonrió.

—Oye, Botan, y hablando de otra cosa, — dijo la joven – anoche intenté desdoblarme en astral, pero la mente no me dejaba. ¿Cómo podría hacer para concentrarme mejor?

—Bueno, eso es porque no estás acostumbrada a concentrarte en cada cosa que haces. Lo mejor es disciplinar la mente de forma continua, es decir aprender a concentrarte en cada cosa que haces, y no estar haciendo lo que sea, pensando en otra cosa. Por ejemplo, desde que te levantas hasta que te acuestas, concéntrate en lo que estés haciendo. Si te estás lavando, no pienses en lo que vas a hacer después o en lo que pasó ayer, simplemente concentrada en eso; si estás desayunando, lo mismo; cuando caminas por la calle, no vayas pensando en otras cosas, camina, y ya está. En clase, lo mismo; si te toca fregar los platos, concéntrate en esa acción. Es decir, dedicar a cada cosa su tiempo, y no estar pensando en otras cosas. Poco a poco, tu mente se va disciplinando y cuando vas a hacer una práctica, te concentras enseguida. La

concentración es básica para todo. Porque si por ejemplo tú logras hacer el desdoblamiento consciente, pero luego cuando estás fuera del cuerpo, tu mente empieza a volar de un lado a otro, perderás la conciencia en el astral, y al final lo que comenzó como una salida consciente, se convierte en un simple sueño. Es decir, resulta una práctica perdida inútilmente.

—Vale, comprendo. Así haré. — contestó Mar.

—Yo también. — dijo Juan.

Botan sonrió. Luego se levantó y dijo:

—Si lo hacéis así realmente, pronto veréis los resultados. En fin, yo os dejo. Tengo cosas que hacer.

Los jóvenes se despidieron y él se marchó.

Capítulo 8

—¡Todo esto es tan mágico!— exclamó Mar —¡No dejo de asombrarme con todo lo que nos está ocurriendo!

—Sí. – respondió Juan –Pero lo que más me asombra a mí es toda la Enseñanza que nos está dando Botan. ¿Cómo es posible que hayamos vivido hasta ahora, o hasta hace muy poco, sin darnos cuenta del estado de sueño en el que nos encontramos? Ajenos completamente a todo este mundo nuevo que siempre ha estado ahí, pero que por primera vez se nos abre ante nuestros ojos.

—Bueno, — contestó ella —por un lado, no nos habíamos dado cuenta justamente porque estábamos dormidos. Y aún lo seguimos estando, aunque hayamos empezado a desperezarnos un poco, gracias al trabajo psicológico que Botan nos ha enseñado. Pero por otro lado, yo creo que es posible que ésta no sea la primera vez que aprendemos esto. Intuyo que no, porque a pesar de todo, lo que estamos aprendiendo me parece que algo en el fondo de mí misma lo reconoce y me hace sentir que todo esto que Botan nos ha explicado es cierto.

—Sí, llevas razón. A mí me ocurre lo mismo.

Los jóvenes se quedaron callados reflexionando sobre ello, hasta que sonó el reloj de la plaza.

Mar lo miró y dijo:

—Bueno, creo que será mejor que regrese a casa. Aún tengo que estudiar un poco.

Juan sonrió, mirándola con ternura. Y ella también le sonrió a él.

—¡De buena te has librado dejando la facultad!— exclamó.

—Sí, supongo que sí. En cambio, también tengo otras obligaciones.

La joven asintió.

—Mañana y durante algunos días trabajo por la tarde.— dijo Juan.

Mar lo miró expectante, comprendiendo que no podrían verse. Pero él miraba a lo lejos, como pensativo. Luego continuó diciendo:

–No sé cuándo volveremos a ver a Botan.

La muchacha pensó con pena: "¡Si supieras que lo que más me duele es cuándo podré volverte a ver a ti!"

Él la miró y le sonrió con tristeza.

La joven le sonrió también con el mismo gesto y le dijo:

—Bueno, ya sabes que Botan suele aparecer sin avisar.

Juan se rio y ella también.

—Sí, es verdad. — contestó el joven— Escucha, te acompaño a tu casa, ¿vale?

—Vale.

Los dos fueron paseando hablando de cómo les iba a cada uno en la universidad y en el hospital, y al cabo de un rato llegaron hasta el portal de la casa de Mar.

—En fin, — dijo Juan —supongo que ya quedaremos en otra ocasión, si te parece bien.

—¡Claro! ¡Sí! ¡Cuando quieras!

Él la miró intensamente y le dijo:

—Mari Mar… yo…te deseo que te vaya muy bien.

Ella sintió un nudo en la garganta y le contestó:

—Yo también a ti…, Juan Alfonso.

El joven asintió y quedándose parado un momento como dudando qué hacer, luego le cogió la mano a ella y se la apretó con fuerza y le dijo:

—Hasta pronto.

—Hasta pronto. — respondió ella, aguantándose las ganas de llorar.

Y después de mirarla una vez más, se marchó.

Mar no pudo evitar que dos lágrimas brotaran de sus ojos, mientras pensaba: "¿Cuándo te veré otra vez?".

Y así, con esa tristeza subió a su casa.

La joven cenó poco, y poco estudió, pues la pena le quitó el apetito y la concentración.

Pero en algún momento se acordó de sí misma y de su trabajo interno y entonces se dio cuenta del estado de identificación en el que había estado sumergida. Así, separándose de esa tristeza que provenía de un "yo", entonces pidió a su Madre Divina que eliminara aquel defecto psicológico que la había mantenido atrapada. Y de esta manera, volvió a activar su conciencia.

Como ya era tarde y estaba cansada, decidió acostarse para hacer de nuevo una práctica de desdoblamiento astral. Y así hizo.

Una vez metida en su cama, fue relajando su cuerpo y enseguida se puso a concentrarse en el mantram que Botan les había explicado. Comenzó a recitar el mantram Rusti en voz baja, para no ser escuchada por sus padres o su hermana:

—Rrrruuuuuuuussssssssstiiiiiiiiii, Rrrruuuuussssstiiiiiiiii, Rrrrruuuuuussssssstiiiiiii…

Luego fue haciéndolo cada vez más bajito, y luego continuó de forma mental. Nada más que concentrada en la pronunciación del mantram.

De repente notó una sensación diferente en el cuerpo y de forma prácticamente natural, se incorporó y después se levantó de la cama. Una vez de pie, aunque estaba segura de que se había desdoblado, quiso comprobarlo. Por eso dio un salto y vio que flotaba.

La joven se sintió muy contenta y se dijo: "¡Lo he conseguido!".

Entonces se dirigió hacia la puerta de su cuarto y queriendo abrirla se dio cuenta de que podía atravesar el pomo. De primeras se quedó extrañada e intentó abrir de forma manual de nuevo. Pero entonces comprendió que podía pasar a través de la puerta y probó a comenzar con la mano, luego siguió con el brazo y finalmente pasó el resto del cuerpo.

Divertida se dijo: "De esto no nos habló Botan. Es una sensación muy chula."

Luego se dirigió hacia la puerta de la habitación de su hermana, que se encontraba justo en frente de la suya. Se asomó, atravesando la puerta y la vio acostada y durmiendo. Pero del cuerpo de su hermana salía una especie de cordón plateado semitransparente, que se extendía hacia afuera de la habitación.

Mar se preguntó qué sería aquello y entonces se miró a sí misma y vio que ella también estaba enganchada a otro cordón igual que parecía dirigirse hacia su dormitorio. Entonces pensó: "¡Ah, ya comprendo! Esto es lo que me une al cuerpo físico."

Mar se asomó a través de la puerta de su dormitorio y comprobó que lo que había pensado era cierto.

"Bueno, ahora voy a seguir investigando un poco más", se dijo.

Y se fue hacia la puerta de la casa. Una vez allí, la atravesó, y viendo las escaleras, pensó: "Si saltando, puedo flotar, me imagino que puedo bajar las escaleras de tres en tres o más. Voy a ver cuántas puedo bajar de una vez."

Dio un salto avanzando para bajarlas, y vio que podía hacer todo el tramo. Luego hizo el siguiente y luego los siguientes.

Muy entusiasmada, atravesó el portal y se puso a saltar en la calle con la intención de avanzar volando. Y efectivamente eso fue lo que pasó. ¡Podía volar, sin límite de altura!

La joven estaba tan emocionada que sin quererlo se vio atraída rápidamente hacia el cuerpo, y en milésimas de segundo se despertó.

"¡Ha sido estupendo!", se dijo, "Pero tengo que tener cuidado de no entusiasmarme demasiado, porque eso ha sido lo que me ha traído al cuerpo. Voy a intentarlo otra vez."

Entonces comenzó a hacer el mantram Rusti, pero ya su mente estaba un poco cansada e iba de un lado a otro, y como también se sintió algo incómoda, se dio la vuelta para acurrucarse mejor, y sin darse cuenta, se durmió.

Capítulo 9

Al día siguiente, al llegar a la Universidad, Alejandro se acercó a ella y le dijo:
—Hola Mar. ¿Qué tal?
Ella se rio y le respondió:
—Hola Alejandro. Bien. ¿Y tú?
—Yo bien, también.
—¡Pues mira qué bien! — exclamó la joven, riéndose — Me alegro mucho.
Alejandro sonrió y continuó hablando:
—Dime, ¿sabes algo de Juan?
Mar no sabía qué contestar, porque se imaginaba que si le decía que se habían visto el día anterior, iba a saltar con las bromitas. Así que le preguntó:
—¿Por qué lo dices? ¿Sabes tú algo?
—Bueno, lo que yo sé es que hoy es su cumpleaños.
—¡Anda! ¡No tenía ni idea!— exclamó la muchacha —¡Pues ayer le vi y no me dijo nada!
Alejandro se rio.
—¡Ya me lo imaginaba!— contestó.
—¿El qué te imaginabas?
— Las dos cosas. Que os habíais visto y que no te había dicho nada de su cumpleaños.
Mar se sonrió.
—¡Qué listo eres!
—Sí, ya lo sé. — respondió el joven.
Ella se rio, pero luego se quedó pensando: ¡Qué mala pata que justamente hoy no nos vamos a ver!"
—¿Habéis quedado hoy?— preguntó Alejandro.
La muchacha lo miró y negó con la cabeza.
—No. — dijo — Hoy trabajaba de tardes. Tenía turno de tardes por varios días.
—En ese caso… tengo una propuesta que hacerte. — le dijo él.
—¿Una propuesta?— repitió Mar, intrigada —¿Qué clase de propuesta?
Justo en ese momento se acercaron a ellos Azucena y Vanesa.
Alejandro las miró y les dijo:
—¡Hola chicas!
Las otras saludaron también, mirando alternativamente al joven y a Mar.
—Bueno, Mar, luego te comento eso. — dijo Alejandro.
Y cogiendo a Vanesa por la mano, se la llevó hacia la entrada de la facultad.
Azucena miró a Mar y le dijo con desprecio:
—¡Ya estás otra vez al ataque!, ¿no?
—¿De qué hablas?— dijo Mar.
—De que quieres quitarle el novio a Vanesa.
—¿Ya estamos? —exclamó Mar — ¡Qué tontería!
—¿Qué tontería? Pues no puedes negarlo, que ya le hemos oído decir a Alejandro que te quería hacer una propuesta.
—¿Y tú qué sabes qué propuesta me quería hacer? ¡Si ni siquiera has estado desde el principio de la conversación!

—¡Pues no debía de ser muy honesta cuando no ha querido decírtelo delante de nosotras!

Mar estaba empezando a identificarse de nuevo, igual que el día anterior, pero se dio cuenta y se puso en estado de alerta interior.

—¡Y Vanesa tiene derecho a saber todo lo que hace su novio!— exclamó Azucena casi gritándole.

Mar la miró y le contestó:

—Por favor, Azucena, deja ya de meterte en la vida de los demás, ¿quieres?

Y antes de que la otra pudiera contestar, Mar se fue rápidamente.

Sin embargo, durante las clases, Mar estuvo pensando varias veces qué tipo de propuesta le querría hacer Alejandro. Desde luego, desechaba completamente una propuesta amorosa, pues ella sabía que él estaba verdaderamente interesado en Vanesa, y además el joven daba por hecho que ella y Juan estaban hechos el uno para el otro.

Tuvo que esperar hasta el final de las clases para que Alejandro se acercara de nuevo a ella.

—Mar, escucha, no hemos podido hablar antes porque ha llegado doña metiche.—

La muchacha sonrió, y le respondió:

—Sí. Pero ten un poco más de cuidado, porque Azucena está pensando mal de nosotros y no sé si le está metiendo ideas a Vanesa.

—No te preocupes por Vanesa. —le dijo Alejandro — De eso me encargo yo.

Mar le miró un poco dubitativa.

Alejandro le sonrió.

—¡No te preocupes, de verdad! — insistió él — Bueno, antes de que llegue doña metiche, vamos a apartarnos un poco. ¡Vámonos allí!

La joven le siguió intrigada.

—Bueno, — empezó a decir él — mi propuesta es la siguiente: ¿qué te parece si esta tarde nos presentamos en el hospital de la ronda norte y vamos a felicitar a Juan por su cumpleaños?

Mar lo miró con los ojos muy abiertos mientras el corazón le empezaba a latir fuertemente, de la emoción.

—¿Al hospital?— repitió.

—¡Eso es!— contestó él sonriendo.

—Pero... ¿tú crees que podemos interrumpirlo en su trabajo?

—¡Claro! ¡Mujer, sólo vamos a felicitarlo! ¡Tampoco le vamos a hacer una fiesta! ¡Digo yo que con que nos pueda atender un minuto, nos dará tiempo de felicitarlo!

Mar se quedó callada sonriendo emocionada, e imaginando el momento en que le vería. Aunque sólo durase un minuto.

—Yo creo que le va a gustar que vayamos. — insistió Alejandro —Al menos podemos intentarlo.—

La joven le miró y respondió:

—¡Vale! ¡Por mí, vale!

—¡Muy bien! Entonces si quieres, podemos quedar en la entrada del hospital... digamos... ¿a las siete?

—¡Vale! ¡A las siete! —dijo ella.

Alejandro se rio y respondió:—¡Pues en eso quedamos!

Capítulo 10

A las siete menos cinco, Mar ya se encontraba en la entrada del hospital.

Un par de minutos más tarde llegó Alejandro.

Los dos se saludaron muy animados.

—¡Bueno! ¿Y ahora dónde crees que lo podemos buscar?— preguntó él. —Seguro que te ha dicho en qué parte trabaja.

—Pues por lo poco que me ha contado creo que está en la parte del hospital infantil.

—¡Vale! —dijo Alejandro— ¡Pues vamos a buscarlo allí!

Los jóvenes buscaron los carteles indicadores y se dirigieron a la parte del hospital donde estaban ingresados los niños.

Al llegar, vieron a una auxiliar y Alejandro le preguntó, como si él fuera de allí:

—¿Sabes dónde está Juan, el celador?

La auxiliar le respondió:

—Hace unos minutos ha subido al niño de la 303. Debe de estar dejándolo.

—¡Ah, gracias!— contestó Alejandro.

Los muchachos se pusieron a buscar la habitación, pero en ese momento vieron al fondo del pasillo, salir de una habitación a Juan y detrás otra auxiliar. Ella cerró la puerta de la habitación y los dos se pusieron a hablar.

Alejandro le dijo a Mar:

—Allí está.

—Sí. Ya me he dado cuenta — respondió ella, sintiendo un pellizco de celos en el estómago —¡Espera, Alejandro! ¡A ver si le vamos a interrumpir en su trabajo!

—¡No pasa nada! —dijo el joven — ¡Si es sólo un momento!

—No sé. — dijo la joven, un poco temerosa, al ver a Juan hablando con la otra chica —Tal vez no haya sido buena idea.

—¡Venga ya!— exclamó Alejandro, en voz baja —¿Ahora que estamos aquí, te vas a echar atrás?

Mar miró a Juan y a la auxiliar, y sintió que se le cortaba la respiración. El yo de celos estaba empezando a apoderarse de ella.

—¡Vamos!— le insistió Alejandro.

Ella lo miró, y él la miró a ella, y entonces le sonrió y le dijo:

—¡Tranquila Mar! ¡Es sólo una compañera de trabajo!

La muchacha tragó saliva y se dio cuenta del estado de confusión en el que se encontraba y rápidamente se puso en estado de alerta novedad interior.

—¿Vamos?— le preguntó él.

Ella asintió.

Lentamente se fueron aproximando hacia los otros dos. Hasta que la auxiliar pareció darse cuenta y los miró. Luego Juan también los miró.

De primeras puso cara de sorprendido, pero inmediatamente se le iluminó la cara y sonrió, mientras se acercaba a ellos.

—¡Mari Mar! ¡Alejandro! ¿Qué hacéis aquí?— exclamó abriendo los brazos hacia ellos.

Los jóvenes visitantes se rieron, y, haciéndole Alejandro una señal a Mar, dijeron al unísono:

—¡Feliz cumpleaños!

Juan se rio y respondió:

—¡Conque era eso!— y siguió riéndose —¡Muchas gracias!

Luego le dio un abrazo a Alejandro y repitió:

—¡Muchas gracias, hermano!

Después miró a Mar y también la abrazó, mientras le decía:

—¡Muchas gracias, Mari Mar!

La joven también lo abrazó, feliz. Era la primera vez que él le daba una muestra de afecto tan directa.

Luego Juan les dijo a los dos, un poco emocionado:

—¡Qué sorpresa tan extraordinaria! ¡Éste es el mejor regalo de cumpleaños que he recibido nunca!

A Mar se le saltaron las lágrimas al ver la reacción de su amigo. Pero Alejandro se rio y Juan y Mar también se rieron.

Por fin, la auxiliar, que había estado observando todo, se acercó a Juan y le dijo:

—¡Bueno, Juan! ¡Si no llega a ser por tu amigo y por tu novia, no nos enteramos de que era tu cumpleaños! ¡Felicidades!

Y se acercó a él para darle dos besos.

Juan le contestó sonriendo:

—¡Gracias!

Mientras Mar los observaba, esperaba que Juan iba a aclarar que ella no era su novia, pero éste no dijo nada al respecto. Sin embargo, sí los presentó:

—Ella es Mari Mar, y él, Alejandro.— dijo, dirigiéndose a la auxiliar —Y ella es Heliodora.— les dijo a sus amigos.

Los tres se saludaron.

—Heliodora ha empezado esta semana. — explicó Juan — Es nueva, como yo.

Mar y Alejandro asintieron.

—Sí.— dijo Heliodora —Hace poco que terminé mis estudios y he tenido la suerte de comenzar ya.

—Tienes un acento... ¿tú no eres de aquí, no?— le dijo Mar.

—No, soy de un pueblecito que se llama Villalta de Pinares. Está en medio de la montaña en un lugar precioso.

—¡Ah! ¡Qué bien!— exclamó Mar.

Heliodora sonrió.

—¿Y no echas de menos tu pueblo?— le dijo Alejandro.

—¡Sí, claro que sí! ¡Y a mi familia! Ahora estoy viviendo con mi tía, pero echo mucho de menos todo aquello. ¡Ojalá pudiera aprobar las oposiciones e irme allí a trabajar!...Pero bueno, no me quejo. Aquí tampoco estoy mal...

Los otros sonrieron.

—Chicos,—dijo Heliodora —os voy a dejar, que querréis hablar y yo tengo que seguir trabajando.

Alejandro y Mar asintieron.

—¡Ha sido un placer conoceros!— se despidió Heliodora.

—¡Bueno, amigos!— exclamó Juan —¡Esto sí que no me lo esperaba!

—Tampoco pretendemos entretenerte mucho.— dijo Mar —Sabemos que tienes que trabajar.

—Tranquila, ahora mismo, mientras no me avisen, puedo estar con vosotros. Podemos sentarnos en esa sala de espera y charlamos un poco.

Y como Mar y Alejandro estuvieron de acuerdo, los tres se fueron a la sala de espera.

Sin embargo, tal y como ya se imaginaban todos, la conversación no duró mucho, porque diez minutos después llamaron a Juan para que fuera a una habitación para recoger a un niño que tenía que hacerse una radiografía.

Los chicos se despidieron y Juan volvió a abrazarlos de nuevo, dándoles las gracias por su visita.

—¿Lo ves, Mar?— le decía Alejandro a la muchacha, al salir del hospital —¿A que ha merecido la pena venir?—

—Sí. Ha merecido totalmente la pena.— contestó ella, sonriente, y feliz.

Él se rio.

Capítulo 11

Por la noche, cuando Mar se acostó, se puso a recordar los momentos pasados en el hospital, y los gestos de su amado. Sonrió mientras pensaba: "Cuando Heliodora creyó que yo era la novia de Juan, él no dijo nada. ¿Por qué no se lo aclaró?"

Pensando en ello, se dijo: "Si en una vida anterior nos casamos, y yo creo que aunque las bodas de entonces eran muy distintas, en mis recuerdos creo que nos queríamos. Al menos, yo le quería. Igual que ahora. ¿Sentirá él lo mismo?... Al fin y al cabo, hemos tenido vivencias muy importantes y especiales... El hecho de haber vivido en los tiempos de Jesucristo... Ojalá pudiera recordar más cosas."

La joven trató de recopilar todos los recuerdos que había tenido en aquellos tiempos: cuando era niña y ayudaba a cuidar las ovejas de su padre con su hermano; cuando vieron al celote Needar que estaba luchando contra los romanos opresores del pueblo; cuando vio al ángel que anunció el nacimiento de Jesús; cuando se casó con Juan, cuyo nombre en aquella vida era Itamar; cuando estuvo en el momento en que Juan el Bautista bautizaba a Jesús; y en las bodas de Caná.

Recordando todo aquello y recreando cada recuerdo, le fue viniendo una somnolencia y entonces le vinieron más imágenes y hechos de aquella vida:

"Nizrit e Itamar estaban subiendo un monte con otros judíos. Iban a escuchar al Nazareno.

Se sentaron lo más cerca posible de la cima y entonces Él les dijo a todos:

—Bienaventurados los Pobres de Espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos... Bienaventurados los Mansos porque ellos poseerán la Tierra... Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados... Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos... Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia... Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios... Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios... Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque suyo es el Reino de los Cielos... Bienaventurados seréis cuando os insulten y os persigan y con mentira digan todo género de mal por mí. Alegraos y

regocijaos, porque grande será en los Cielos vuestra recompensa, pues así persiguieron a los profetas que hubo antes de vosotros."

Mar se sintió emocionada al recordar tan nítidamente aquel momento tan trascendental. Y como quiso seguir recordando más cosas intentó sumergirse de nuevo en aquella somnolencia, concentrada en aquel último recuerdo vivido del sermón de la montaña.

Entonces volvieron a venirle nuevos recuerdos:

"En esta ocasión Nizrit e Itamar se encontraban en el templo de Jerusalén, pues pronto iba a ser la Pascua. Dentro estaban los vendedores de bueyes, ovejas y palomas para el sacrificio, así como los prestamistas.

Entonces vieron de repente a Jesús, que, utilizando un azote hecho de cuerdas, empezó a arrojar del templo a los mercaderes con los animales, a tirar el dinero de los cambistas y a derribar las mesas, y a los que vendían palomas les dijo:

—¡Quitad de aquí todo eso y no hagáis de la casa de mi Padre casa de contratación!

Algunos judíos le preguntaron:

—¿Qué señal das para obrar así?

Y Él respondió:

—Destruid este Templo y en tres días lo levantaré."

Hasta ahí llegó a recordar Mar.

La joven reconoció aquel momento como el explicado en la Biblia por la expulsión de los mercaderes del templo.

"Creo que comprendo lo que Jesús quería señalar echando a los mercaderes.", se dijo, "El Templo es nuestro cuerpo, que es el Templo del Padre, y Cristo echa a los vendedores, es decir a nuestros defectos psicológicos... Esto me recuerda a la Odisea de Ulises, que cuando regresó por fin a su casa, ésta estaba invadida por sus parientes que pretendían quedarse con su mujer y con todas sus posesiones. Y él tuvo que acabar con ellos después de armar su famoso arco... También me recuerda a la historia hindú del "Mahabaratha" en la que cuenta la usurpación del trono del rey Yudhisthira por sus cien primos Kaurava capitaneados por Duryodhana, y la batalla que tuvieron que librar para poder recuperar el trono, ayudado por sus hermanos, entre ellos Arjuna y el gran dios Krishna. Del cual salen los textos del "Bhagabad-guita". Por cierto, que según Botan, Krisna es también un Cristo... Y ahora comprendo también que en la otra epopeya hindú, el "Ramayana", también se cuenta la lucha de Rama contra Ravana y los rakshasa, los demonios del mal, que habían secuestrado a Sita, la conciencia... ¡Vaya! ¡Todo tiene sentido!"

Muy entusiasmada, Mar se quedó reflexionando sobre estas similitudes entre diferentes culturas y religiones.

Y así, poco a poco se fue quedando dormida...

Capítulo 12

Los días siguientes, fueron muy monótonos para Mar. Echaba de menos a Juan, pero se decía que seguramente se verían pronto, y se conformaba.

El viernes dieron las vacaciones de Semana Santa y ya no volverían a clase hasta después del Domingo de Resurrección. Así que todos estaban alegres por ello.

Sin embargo, Mar se preguntaba cuándo iba a aparecer Botan, pues las conversaciones que habían tenido últimamente, parecían indicar que había más simbolismos que aclarar.

El sábado por la mañana, le llamó por teléfono Juan.

—Hola Mari Mar. — le saludó él.

—¡Hola Juan Alfonso! — contestó ella, muy contenta.

Él se rio y le dijo a la joven:

—Escucha, hoy y mañana los tengo libres. Y había pensado invitaros a Alejandro y a ti a comer... Esto... en agradecimiento por vuestro regalo de cumpleaños.

Esta vez fue ella la que se rio.

—¡Pero si no fue nada!— replicó —¡Ya sabes que no tienes ningún compromiso con nosotros!

—Ya. Ya lo sé. —contestó Juan —Pero me gustaría invitaros.

—Bueno, vale.— respondió ella — Por mí está bien.

—De acuerdo. ¿Te va bien a las dos?

—Me va muy bien.

—Bueno, ¿dónde te gustaría comer?—

—A mí me da igual. Donde tú digas está bien.

—Vale. Entonces si quieres nos vemos a las dos junto a la fuente del bulevar.

—Muy bien. Allí estaré.

Los jóvenes se despidieron, y Mar, muy contenta, se fue a la ducha para prepararse y ponerse lo más guapa posible.

A las dos menos un minuto, llegaba la joven al lugar de encuentro. Juan ya estaba allí.

Los dos se sonrieron al verse.

—¡Hola!— dijo ella — ¿No ha llegado aún Alejandro?

—No va a venir. — respondió él— Me ha dicho que había quedado con Vanesa. Le he dicho que se viniera ella también, pero se ve que ya tenían planes muy precisos.

—¡Bueno, qué le vamos a hacer!— respondió Mar — ¿quedamos entonces otro día?

—Bueno, podemos quedar otro día con él, pero la invitación de hoy sigue en pie. — contestó él, más serio —A no ser que a ti no te apetezca.

Ella lo miró reprimiendo la risa, al recordar los tiempos en los que ella le llamaba "don antipático".

El joven se dio cuenta y medio sonrió:

—¿Qué pasa? ¿Por qué me miras así?

—¡Porque eres un tonto!

Él la miró sorprendido.

—¡Pues claro que me apetece!— dijo Mar —¡Me apetece mucho!

Juan sonrió mirándola con ternura.

—Además como sólo me invitas a mí,— continuó ella — te puedo hacer más gasto, así que me pediré lo más caro.

Por fin el joven se rio y contestó:

—En ese caso te invitaré a un bar de bocadillos.

Ella se rio también.

Finalmente fueron a un restaurante y cada uno pidió lo que más le apeteció.

—Bueno, Mari Mar, cuéntame, ¿cómo te va en la facultad?

—Pues como siempre. Aunque yo también estoy empezando a plantearme si verdaderamente quiero hacer esto o no. Porque he perdido también la ilusión en este sentido. Ahora comprendo que no te importara dejar la Universidad.

—Bueno, la verdad es que... realmente la he dejado por el trabajo. Si esto no hubiera surgido así, quizás habría terminado, o quizás me hubiera pasado a estudiar otra cosa. Creo que habría terminado este curso y habría tratado de pasarme a otra cosa. Pero como todo ha pasado de esta manera, ya no le doy vueltas.

—Pero tú no echas de menos la vida de antes, ¿no?

Él la miró fijamente por unos segundos y luego le dijo:

—¿Quieres que sea completamente sincero?

Ella se extrañó de la importancia que le estaba dando a la pregunta que le había hecho, pero le respondió:

—Sí, claro.

Juan empezó a juguetear con el tenedor en el plato y luego le contestó:

—Para ser franco, no echo de menos la vida como estudiante.

—¡Ah!— dijo Mar, pensando: "¡Tampoco era para tanto responder eso!"

—Sin embargo, —continuó el joven — sí que echo de menos algo.

Ella lo miró intrigada.

—¿El qué?

—Pues... echo de menos poder verte... En realidad te echo de menos a ti.

Mar se quedó sorprendida porque no se esperaba algo así. Pero no estaba segura de si aquello era una declaración de amor o de amistad.

—Bueno... — empezó a decir ella, muy nerviosa— yo... y Alejandro también te echamos de menos.

Juan sonrió.

—Mari Mar, yo te echo de menos a ti.— enfatizó.

La joven se quedó callada, de la impresión.

—Ya sé— continuó el joven —que dijimos que aunque en otra vida estuvimos casados, no estábamos obligados a estar juntos en ésta. Pero, en mi caso, no he podido evitar... enamorarme de ti y de quererte mucho más allá de la amistad. Si me dices que tú no sientes lo mismo, lo comprenderé, y no volveré a referirte nada de esto más. Pero al menos me gustaría que siguiéramos siendo amigos, y que lo que te acabo de confesar no te haga daño.

Ella se rio, por fin, feliz de lo que acababa de escuchar y le respondió:

—¿Daño? ¿Cómo va a hacerme daño, que el hombre al que quiero con todo mi corazón, me diga que me quiere?

Él le sonrió y los dos se miraron a los ojos con el brillo de la felicidad.

Luego, él le cogió de la mano a ella y le contestó:

—Mari Mar, durante la mayor parte de mi vida, he pasado momentos muy duros, y como sabes, se enquistó en mí la amargura. Alejandro era el único amigo que

tenía, pero a pesar de ello, mi vida llevaba un rumbo vacío y oscuro. Sin embargo, Dios tuvo misericordia conmigo y me dio la oportunidad de conocer a dos personas que me han ayudado a cambiar radicalmente mi vida. Una es Botan, que me ha dado una enseñanza que es la que verdaderamente ha dado un giro en mi trayectoria. Y la otra, eres tú, que me brindaste tu alegría, tu comprensión, tu brisa fresca, y tu valentía. Que me abrió el corazón y rompió el témpano de hielo que lo envolvía.

Ella se rio y le contestó:

—Bueno, reconozco que valiente sí que fui, porque por entonces yo te llamaba "don antipático". Recuerdo cuando te llevé aquellos mantecados que hicimos mi madre y yo, y pensaba: "¿Me los irá a tirar a la cara?"

Juan la miró con ternura.

—En realidad, fue el gesto de traerme aquellos mantecados el que rompió el hielo que envolvía mi corazón. Bueno, y también... me endulzaron la vida.

Mar se rio.

Capítulo 13

Después de comer, Mar y Juan estuvieron paseando y hablando de muchas cosas. También acerca de los últimos recuerdos de aquella vida que tuvieron en los tiempos de Jesucristo, y de las conclusiones que sacó ella de la escena de los mercaderes del templo.

Al cabo de un par de horas, se sentaron en el banco de un parque.

—Bueno, mañana es Domingo de ramos, — dijo Mar— Me pregunto cuándo va a aparecer Botan para seguir explicándonos acerca del esoterismo crístico.

Juan sonrió mientras miraba por detrás de ella y le dijo:

—¿Qué te parece ahora?

—¿Cómo?— preguntó la joven, sin comprender.

—Hola muchachos.— escuchó Mar, detrás de ella.

Ésta reconoció la voz, y sonriendo miró hacia atrás.

Por supuesto era Botan.

—Hola Botan.— saludaron los dos jóvenes a la vez.

Él sonrió y se sentó con ellos y les dijo:

—Ya vais averiguando por vosotros mismos algunos de los simbolismos de la representación vivida que hizo Jesús. Efectivamente los mercaderes del templo, son los defectos psicológicos. Y el Templo es nuestro cuerpo, hasta los hombros. El cuello y la cabeza son una Torre. Cuando Se dice que Jesús nació en Belén, este pueblo, en realidad, no existía en aquellos tiempos. Belén significa "Torre de Fuego". Cuando nosotros trabajamos intensamente con la eliminación de los defectos y con la transmutación de nuestras energías sexuales, de la cual os hablé el otro día, el fuego sagrado, o lo que en el Indostán se conoce como la Kundalini, la serpiente de nuestros mágicos poderes, pues bien, ese fuego sagrado asciende por el interior de la médula espinal, y llega hasta la cabeza, hasta la Torre de nuestro Templo. Es necesario que se encienda esa Torre con el Fuego sagrado para que el Cristo nazca en nuestro interior. Por eso Jesús nació en Belén, "Torre de Fuego". Y por eso os he hablado de la importancia del trabajo psicológico y de la transmutación de las energías, también llamado alquimia.

—Esto que dices— comentó Mar — me recuerda a la serpiente que llevaban en la frente los faraones egipcios. ¿Tiene algo que ver?

—Sí. Todo viene de lo mismo.— contestó Botan —Y hablando de Egipto, la vara de Moisés, que se convertía en serpiente es otra representación del Fuego sagrado en la columna vertebral. Ese Fuego sagrado era el que le daba el poder a Moisés para hacer todo lo que hizo. Porque él también fue un Maestro cristificado. Y al tener la Fuerza del Cristo cósmico integrada en él, tenía poder sobre los cuatro elementos de la Naturaleza. Sé que esto suena demasiado grande, pero es porque el ser humano se ha acostumbrado, por tener la conciencia dormida, a ser lo que es, un mero habitante del planeta con sus problemas, con sus pequeñas alegrías, sus deseos, sus vanidades, sin tener en cuenta su pequeñez, olvidando sus posibilidades de convertirse en un Superhombre.

Los jóvenes se quedaron reflexionando sobre estas palabras. Luego, Juan le preguntó:

—Botan, ¿y qué simbolizan los apóstoles?

—Los apóstoles representan las diferentes partes del Ser que nos ayudan en el trabajo interno. El Ser interno, tiene diferentes partes o facetas cuya misión es ayudar a la conciencia en su trabajo de "Re-ligare", de religión, de volver a unir lo que está desunido, de volver al seno del Padre. Cada uno de los apóstoles da un mensaje con su forma de actuar.

—Pero entonces, —intervino Mar —¿ellos también representan ese drama? Quiero decir que ¿también están haciendo esa representación conscientemente para darnos una enseñanza?

—Sí.— respondió Botan —Así es. Ellos también son Maestros con conciencia despierta. Por ejemplo, pongamos el caso de Pedro. El apóstol se llamaba Simón, pero Jesús le dijo:" Tú eres Piedra y sobre ella edificaré mi iglesia". De ahí le vino el nombre de Pedro. La piedra, en esoterismo es el sexo. Al principio del Trabajo con las energías, esa piedra está bruta, pero a medida que se va transmutando, la piedra va siendo cincelada hasta convertirse en una piedra cúbica. Es la misma piedra filosofal de los alquimistas. Con la cual se consigue convertir el plomo en oro. Transmutar el plomo de la personalidad en el oro del Espíritu. Así pues, la enseñanza de Pedro, es el trabajo con las energías sexuales. La piedra es el sexo, y la iglesia es el templo interior de nuestro Padre que está en los cielos. Y no me refiero al cielo en sí, sino a los cielos que son los mundos superiores, o dimensiones superiores.

De nuevo, Mar y Juan se quedaron callados, asimilando lo escuchado a Botan.

Luego ella le preguntó:

—¿Y qué me dices de Judas? Él no era un Maestro, ¿no?

—Bueno,— respondió Botan — el papel de Judas quizás sea el más delicado. Él es un gran Maestro. Pero él tuvo que hacer ese papel porque también tenía que dar una enseñanza. Pero cuando se le designó esa misión, él no quería hacerla. Imaginad, un Maestro de conciencia despierta, tener que traicionar a su propio Maestro. Es impensable. Pero era necesario, y por eso, para ayudarle, en el momento en que Jesús anunció en la Santa Cena que uno de ellos lo traicionaría, Juan le preguntó quién era y él le respondió: "Aquél a quien diere yo el pan mojado". Entonces el Maestro Jesús le dio el pan a Judas, y cuando éste lo tragó, se le durmió la conciencia. Sólo de esa forma pudo actuar...

Botan hizo una pausa, como emocionado, recordando el hecho, y luego continuó:

—La enseñanza de Judas es la muerte del ego. Él nos enseña el trabajo psicológico. En este caso, Judas no representa una parte del Ser, sino uno de los tres traidores que crucificaron al Cristo. Estos tres traidores son Judas, Pilatos y Caifás. Judas es el demonio del deseo, aquél que vende al Cristo por 30 monedas de plata. Las 30 monedas de plata también son simbólicas. Se puede vender al Cristo por cualquier cosa que deseemos: riqueza, poder, personas, cosas... no importa... cualquier deseo. Pilatos es el demonio de la mente, que traiciona al Cristo disculpándose a sí mismo, buscando escapatorias, y lavándose las manos. Y Caifás es el demonio de la mala voluntad que lo traiciona en todo momento. Además también el Cristo es rechazado por los sacerdotes, gente fanática que lo odian, no le comprenden, quieren que viva según sus dogmas. Y por los ancianos, que es la gente juiciosa, la gente de experiencia, con costumbre arraizadas, y no consienten que el Cristo se salga de ese mundo. Y también están los escribas. Éstos son los intelectuales materialistas y científicos, convencidos de teorías en las cuales se basan los mercados de cuerpos y almas, porque el Cristo Íntimo es la antítesis de todo eso, es decir, la antítesis del Anticristo.

Los dos jóvenes siguieron reflexionando sobre todo eso.

—Y volviendo al tema de Judas,— dijo Botan — Él es un Gran Maestro, como os decía. Hace algunos años, se le presentó a un periodista. Por supuesto, él no le dijo que era Judas, pero ellos se hicieron amigos, y el Maestro le dio algunas enseñanzas. Posteriormente de esas vivencias, el periodista escribió un libro, que se divide en tres partes. En la primera, él narra su relación con el Maestro, y lo llama su "amigo". Pero la segunda y la tercera parte son textos que le dejó el propio Maestro Judas, para que los añadiera en su libro. En la segunda parte da unas enseñanzas, muy elevadas. Y en la tercera, cuenta un poco cómo fue su vida en los tiempos de Jesucristo y cómo se produjo la conocida traición, pero visto, por supuesto desde otra óptica. Es un libro que os recomiendo. Se llama: "El vuelo de la Serpiente Emplumada[1]" y está escrito por Armando Cosani.

—Sí.— dijo Juan —Lo buscaremos.

—Sí.— añadió Mar.

Botan asintió.

—Bueno, muchachos, — dijo Botan —Yo creo que por hoy es suficiente. Ya tenéis bastante información para reflexionar y para poner en práctica. Por ejemplo, ved en vosotros el Judas, el Pilatos y el Caifás interior. Los yoes que desean, los que se justifican, los que actúan por mera mala voluntad. Daos cuenta y observad esos detalles en vuestros propios egos. Y ya conocéis el trabajo psicológico que podéis aplicar.

—Sí.— dijeron los dos a la vez.

—Si os parece bien,— dijo Botan —Mañana, que es Domingo de ramos, podemos vernos de nuevo y seguimos hablando un poco más.

Los jóvenes asintieron muy animados. Y Botan sonrió, se despidió y se marchó.

[1] *Véase: http://judas-iscariote.org/*

Capítulo 14

Aquella noche, cuando Mar se acostó comenzó a hacer la práctica de desdoblamiento astral con el mantram "Rusti".

Estuvo muy concentrada, hasta que notó en su cuerpo la misma sensación de ligereza que días antes. Y entonces se levantó. Dio el consabido saltito, y comprobó que flotaba.

Luego se dirigió directamente hacia el balcón de su casa y dio un salto con la intención de volar y desde allí salió volando hacia la calle.

Una vez abajo, dio otro salto para seguir volando a través de las calles. Y durante unos instantes lo consiguió.

Pero de repente vio venir hacia ella un extraño que se aproximaba muy rápidamente y con una expresión que a la joven le pareció como si le fuera a atacar. Mar se asustó y quiso huir volando en sentido contrario, pero él la enganchó de los pies y no la dejaba volar.

La muchacha luchó para desembarazarse de aquel hombre, pero no podía.

Entonces del susto, de forma instantánea se despertó.

"¡Ay madre! ¡Qué susto!", se dijo, incorporándose. "¿Quién sería ese hombre?"

La muchacha bebió un poco de agua del vaso que tenía sobre su mesita de noche. Luego volvió a tumbarse.

"De esto no nos habló Botan", pensó. "A lo mejor no tenía malas intenciones… además ¿qué puede hacerme? Al fin y al cabo, no ha pasado nada. Del susto me he despertado y ya está… Aunque ahora me da un poco de miedo desdoblarme otra vez… No sé…"

Como se desveló, se levantó y se fue a la cocina. Se calentó un poco de leche, y luego se la tomó con un poco de miel.

Luego, volvió a acostarse y se dijo: "Voy a ver si logro recordar más cosas de mi vida en los tiempos de Jesús."

Como la vez anterior, se concentró en los últimos recuerdos que había tenido de aquella vida, intentando adormecerse, hasta que empezaron a venirle más recuerdos:

"Nizrit e Itamar estaban a las puertas de Jerusalén rodeados de una muchedumbre. Todos llevaban ramas de palmera, y gritaban:

—¡Hosanna!

—¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

—¡Rey de Israel!

Itamar le dijo a Nizrit:

—Todos han sabido que Jesús ha resucitado a Lázaro.

—Sí.—respondió ella— Por eso, además de sus discípulos, hay cada vez más gente que le cree.

Entonces, por fin vieron a Jesús montado sobre un asno, atravesando la multitud y dirigiéndose a la entrada de Jerusalén."

Hasta ahí llegó el recuerdo. Mar comprendió el momento que había vivido. Y con más interés aún, quiso adormecerse concentrada en esa escena.

Sin embargo, lo siguiente que recordó fue:

"Itamar y Nizrit se encontraban en una plaza, llena de gente frente al pretorio.

Entonces salió Pilatos y les dijo:

—Yo no hallo en éste ningún delito. Hay entre vosotros costumbre de que os suelte a uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al rey de los judíos?

—¡No!— gritaban las gentes — ¡A éste, no! ¡A Barrabás!

Pilatos estuvo pensando y luego se metió un momento en el interior.

Nizrit le dijo a su esposo:

—Tengo miedo. ¿Qué irán a hacer con él?

—No lo sé.— respondió él —Pero la gente parece como loca. Parece que quieren su muerte.

Entonces volvió a aparecer Pilatos y se dirigió a la muchedumbre:

—¿A quién de los dos queréis que os dé por libre?

—¡A Barrabás!— gritaba la gente.

—Entonces, — dijo Pilatos — ¿qué queréis que haga con Jesús, el llamado Mesías?

Las gentes exclamaron:

—¡Crucifícale!

Entonces, Pilatos tomó agua y se lavó las manos delante de la muchedumbre y dijo:

—Yo soy inocente de esta sangre. Vosotros veáis.

Y todo el pueblo contestó:

—Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.

Mar se volvió a espabilar sintiendo un nudo en la garganta.

Sin embargo, armándose de valor quiso seguir más adelante en sus recuerdos y concentrada se dejó mecer por la somnolencia. Y le vinieron más recuerdos:

"Nizrit caminaba con Itamar, junto a algunos hombres y mujeres que seguían a Jesús, cargando una cruz, y escoltado por soldados romanos. Le ayudaba un hombre al que conocían como Simón de Cirene. Las mujeres, incluida ella, iban llorando, y los hombres les acompañaban con un silencio cargado de pena.

Nizrit reconoció entre aquellas personas a la Madre de Jesús, a uno de sus discípulos, llamado Juan, y a otras mujeres que solían ir detrás de Él. Entre ellas una de las hermanas de Lázaro, y una mujer que llamaban Magdalena.

Jesús llevaba una corona de espinas en la cabeza y un manto de color púrpura.

Nizrit tenía el corazón roto de dolor."

Mar se despertó y se puso a llorar desconsolada. Más recordaba aquella escena, más lloraba.

Así que no sintiéndose capaz en esos momentos de ahondar más en sus recuerdos, dejó de seguir intentando recordar más. Y quiso dormirse, sin pensar en nada.

Aunque el recuerdo, no se le iba...

Capítulo 15

Al día siguiente, desde que se levantó, Mar seguía estando con el ánimo por los suelos. Se decía una y otra vez: "¿Por qué? ¿Por qué tenían que ser así las cosas?"

Cuando por fin se reunió con Juan, nada más verla, éste notó su tristeza y le dijo:

—¿Qué te pasa Mari Mar?

—¡Ay Juan! ¡Qué noche tan terrible!

—¿Has estado enferma?— preguntó él con aire de preocupación.

—No. No. Nada de eso. Lo que pasa es que estuve recordando algunas cosas de aquella vida en los tiempos de Jesús.

—Comprendo.— respondió el joven —Yo también he recordado muchas cosas.

—¿Le viste?

Juan asintió, con aire apesadumbrado.

—¿Le viste subiendo al Gólgota?— repitió la joven, con pena.

—Estuvimos cuando entró a Jerusalén. Luego cuando Pilatos le entregó y se lavó las manos. También le acompañamos de camino del Calvario. Y luego... cuando lo crucificaron y... más tarde expiró.

Los dos se quedaron callados.

Por fin Mar habló:

—Yo no he sido capaz de recordar cuando le crucificaron y cuando murió. No quise seguir recordando porque ya era demasiado doloroso todo lo que había recordado hasta ahora.

—Pero, en fin, Mari Mar, nosotros ya sabíamos que fue así. Lo sabemos desde pequeños. Porque de una manera u otra se nos ha enseñado.

—Sí. Pero es muy diferente que te lo cuenten como una historia, a vivirlo.

—Eso no te lo puedo negar.— contestó Juan —Pero bueno, vamos a ver qué nos dice Botan de todo esto.

Mar asintió.

Los dos estuvieron paseando hasta que llegaron al mismo lugar del día anterior.

Botan ya estaba allí.

—Hola Botan.— saludaron los dos jóvenes.

—¿Llegamos tarde?

—No.— respondió Botan —Llegáis estupendamente.

Bueno, — empezó a decir Mar —no entiendo por qué Jesús tenía que morir. ¿No bastaba con dar su enseñanza y ya está?

—Todavía no has comprendido que Él estaba representando, en carne propia, algo que todo aquél que quiera liberarse completamente y volverse uno con su propio Ser, tiene que pasar. Pero de forma interior. Es algo que vive uno internamente. En su interior, aquí y ahora, y también en otras dimensiones. Su pasión y muerte fueron físicas, pero simbolizan una pasión y muerte simbólica en un Maestro de estas características. ¿Entiendes?

—Creo que más o menos voy entendiendo. — dijo Mar.

Botan sonrió.

—Todo el drama crístico es de una profundidad enorme, que ahora mismo con lo que sabéis, no podríais comprender.— dijo Botan —Pero de una manera sencilla, quiere decir que un iniciado, es decir, alguien que ya se ha definido por el trabajo

interno sobre sí mismo, llega un punto en el que encuentra dentro de sí mismo un Judas, un Pilatos, un Caifás, un pueblo entero de "yoes" que piden su crucifixión, porque saben que su adversario es la conciencia del iniciado, que va creciendo a medida que va trabajando con la muerte psicológica y con la transmutación de las energías. El Cristo interior muere en sí mismo, con Muerte de Cruz. Recordad que la Cruz es un símbolo sexual, el símbolo del trabajo con las energías, del nacimiento alquímico. Y esa Muerte de Cruz es la única que posibilita la resurrección. Después de esto, el Maestro resurrecto es un Logos, porque está totalmente integrado con su Ser. Tiene poder sobre todos los elementos de la naturaleza. Para él, el planeta, es como un juguete. Pero antes tiene que haber pasado por el calvario, y Morir en la Cruz, y después resucitar. Todo esto ocurre en nuestros mundos internos. En los planos de conciencia superiores. Y se convierte en un Hombre inmortal.

Juan y Mar le escucharon atentamente.

—¡Vaya!— exclamó Mar —Anoche estuve muy triste por aquellos recuerdos. Pero ahora que me explicas esto, comprendo que aunque sea durísimo, merece la pena el esfuerzo. Aunque a lo mejor hubiera bastado con explicarlo, sin tener que vivirlo con su vida.

—Pero en ese caso ni Él hubiera ganado lo que ha ganado, ni la Humanidad habría conocido esas enseñanzas. No se trataba de unas enseñanzas teóricas, Él nos las mostró, viviéndolas físicamente, dándonos ejemplo de lo que el iniciado vive internamente en los Mundos Superiores.—

—Comprendo. — dijo Mar.

—Botan,— intervino Juan — todo esto que nos dices, me parece bien, y muy interesante. Pero como tú dices, esta enseñanza es muy profunda para que nosotros podamos comprender todo ya. Si tú te vas, ¿quién nos va a ayudar a comprender mejor todo esto?

—Bueno, vuestro propio Trabajo Interior. A medida que vayáis avanzando iréis comprendiendo y descubriendo más cosas. Es muy importante que sigáis trabajando con la Muerte Psicológica, y... mañana os voy a explicar cómo trabajar con el nacimiento alquímico. Pero también es muy importante que aprendáis a salir en astral para poder adquirir más conocimientos.

Los jóvenes se quedaron mirándole, algo insatisfechos.

Botan sonrió y les dijo:

—Está bien, comprendo que de primeras os viene bien algo más de apoyo. Os voy a recomendar algunas obras de un gran Maestro que hace poco ha difundido una enseñanza basada en lo que él llama los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia. Estos tres Factores son la Muerte psicológica, y el Nacimiento alquímico, de los cuales ya os he hablado yo. Y un tercer factor que es el Sacrificio por la Humanidad, que no es otra cosa que el entregar a otros de manera totalmente desinteresada y gratuita, estas Enseñanzas que habéis aprendido. Por Amor hacia la Humanidad. Jesucristo dio su vida por la Humanidad. Se sacrificó por la Humanidad, dando esta enseñanza, sin pedir nada a cambio. Ése es el tercer factor de la Revolución de la Conciencia. Repito: Jesucristo dio su vida física, pero no todo el mundo tiene que hacerlo así, pues lo que vale es lo vivido internamente. ¿Comprendéis?

Los jóvenes asintieron.

—¿Y qué Maestro es ése?— preguntó Juan.

—El nombre de su Ser es Samael. Os recomiendo sus últimos libros, pues aunque escribió muchos, los primeros los hizo en su etapa de comienzo en este Trabajo interno, y luego corrigió muchas cosas. Os recomiendo, pues, los libros: "Tratado de Psicología revolucionaria", "La Gran Rebelión", "El Misterio del Áureo Florecer", "Las tres Montañas" y "Sí hay infierno. Sí hay diablo. Sí hay Karma".[2]

Los jóvenes apuntaron los nombres de los libros.

—Gracias, Botan. — dijo Juan.

—Entonces, — dijo Mar — aparte de trabajar con la Muerte Psicológica, y con la Transmutación de nuestras Energías, que nos vas a explicar mañana, tendremos que trabajar con el Tercer Factor. Pero, ¿cómo?— preguntó Mar.

—Primeramente trabajando sobre vosotros mismos y adquiriendo más experiencia. Luego, dando ejemplo en vuestras vidas, y después enseñando a las personas que se acerquen a vosotros con inquietudes espirituales. Es muy importante la experiencia, porque si sólo sabéis de memoria, sólo repetiréis como loros.

—Pero Botan,— intervino Juan — ¿cómo sabremos quiénes son esas personas con inquietudes?

—Pues porque lo veréis por vosotros mismos. Eso se nota al tratar a las personas. Por ejemplo, en tu trabajo, tienes una compañera con grandes inquietudes espirituales. Es una buscadora desde muy pequeña.

Juan se quedó pensando un poco y luego sonrió:

—Creo que sé quién es. — dijo, mirando a Mar —Es Heliodora[3].

—¿Te refieres a la auxiliar que vi el otro día?

—Sí. La misma. Ella me ha comentado algunas cosas que me han hecho pensar que efectivamente es una buscadora. Creo que puedo... incluso si tú quieres, podemos hablarle algo de lo que hemos aprendido.

—De acuerdo.—contestó Mar, entusiasmada —Me parece bien. Pero tú puedes ir empezando, para ver si le interesa o no.

—Sí. Eso haré.— respondió Juan.

—Pero recordad,— dijo Botan — que lo más importante es la experiencia propia, y el ejemplo que damos.

Los dos jóvenes asintieron.

---

[2] Libros descargables en : *http://judas—iscariote.org/para_emprender_el_vuelo.html*

[3] *Heliodora: ("Vidas Paralelas. Mundos paralelos" en elenasantiago.info)*

Capítulo16

—Botan,— dijo Mar —quiero preguntarte sobre otro tema.

—Adelante.

—Es sobre una salida en astral que tuve anoche. Todo iba muy bien, hasta que un individuo empezó a perseguirme y me cogió por las piernas y no me dejaba volar. ¿Quién era? ¿Y hasta qué punto era peligroso?

—Bueno, en ese caso concreto, se trataba de un yo tuyo, que no quería dejarte experimentar. A veces el ego ataca en las experiencias, dando miedo, por ejemplo. En ese caso, cuánto más miedo tienes, más se fortalece. Es necesario mantener la calma, no identificarse con él, y desaparecerá.

—¡Ah, vale!— exclamó la muchacha.

—Sin embargo, — continuó Botan —también es cierto que, al igual que en el mundo físico hay ladrones y asesinos, en el mundo astral también podemos encontrar sujetos que quieran perjudicarnos, para que no experimentemos, o para engañarnos, para que no queramos trabajar internamente, o incluso para simplemente hacernos daño. En ese caso uno debe defenderse.

Mar y Juan le miraron expectantes.

—En el mundo físico se puede usar un arma para defenderse. Igualmente hay armas para defenderse cuando uno está en el mundo astral. ¡Ojo! ¡Que estoy diciendo para defenderse! ¡No para atacar!... Bien, para eso existen unas combinaciones de mantrams que bien hechos nos protegen de cualquier ataque de un enemigo. Tenéis que aprendéroslos de memoria.

—Espera, Botan. — dijo Mar, mientras volvía a sacar su pequeño bloc de notas de su bolso.

—Un enemigo de este tipo,— continuó Botan— como os decía, no está interesado en que uno trabaje sobre sí mismo, y por eso ataca. Pero teniendo armas de protección, no hay por qué temer. Recordad que el peor enemigo está dentro de uno mismo. Os voy a enseñar dos armas. Una para protegeros mientras vuestro cuerpo físico duerme, para que éste sea protegido. Y otra, por si mientras estáis en el astral, algún sujeto os quiere hacer algún daño.

Los jóvenes asintieron.

—La primera, — continuó Botan — se llama "Círculo mágico". Es un círculo de protección que vais a trazar alrededor de vuestra cama, o de vuestra habitación. Como veáis conveniente. El caso es que debéis tener en cuenta que este círculo se rompe cuando físicamente lo atravesáis. Es decir que si lo hacéis alrededor de la cama y os levantáis, se romperá. Y si lo hacéis alrededor de la habitación, si salís de ella, o entra otra persona o un animal, también se romperá.

—De acuerdo.— asintió Juan— Lo hemos entendido. ¿No, Mari Mar?

—Sí. — respondió ella.

—El círculo— continuó Botan — protege el cuerpo de posibles ataques. Primeramente debéis limpiar el ambiente de todo tipo de suciedad que pudiera haber en el astral, como por ejemplo larvas, que se crean con pensamientos o emociones negativas, etc...

Botan hizo una pausa, mientras Mar apuntaba, y luego continuó:

—Para hacer esa limpieza, se hará una conjuración. Las conjuraciones son unas frases o mantrams, que dichas con fuerza, alejan de nosotros todo tipo de enemigos maléficos. Me refiero en el astral. No estoy hablando de un ladrón en el mundo físico. Aclaro que en este caso la conjuración que estáis haciendo en el físico, aleja un enemigo que está en el astral en ese mismo sitio, ¿entendéis?

—Sí.— dijeron los dos.

—Bien. Hay diversas conjuraciones, pero os voy a dar una que es muy efectiva y que está relacionada con todo lo que hemos estado hablando estos días. La postura para hacer la conjuración es la siguiente: se pone la mano izquierda sobre el plexo solar, y la derecha se extiende hacia el frente con los dedos: pulgar, índice y corazón extendidos, mientras que el anular y el meñique permanecen replegados. Para que veáis, esto simula una pistola, ¿veis? Entonces, con los ojos cerrados, nos imaginamos que de estos tres dedos extendidos sale un chorro de fuego. Al mismo tiempo pronunciamos con fuerza, ya sea de forma verbal, ya sea de forma mental, lo siguiente: "Que el Poder del Cristo me proteja. Que el poder del Cristo me ilumine. Que el poder del Cristo me ampare". Lo volvéis a repetir dos veces más, de manera que se dice toda la fórmula tres veces.

Botan volvió a hacer otra pausa, mientras Mar apuntaba.

—Seguidamente, —continuó— Os concentraréis en vuestro interior y os dirigiréis a vuestro Padre interno. Le pediréis que ordene a vuestro "Intercesor Elemental", el cual es una parte del Ser que puede hacer este trabajo, que haga un círculo de protección alrededor de vuestra cama, o de vuestra habitación. Vosotros elegís lo que queréis cerrar. Esta misma petición la hacéis en total tres veces. Por ejemplo así: "Padre mío, te suplico que ordenes a mi Intercesor Elemental que haga un círculo mágico de protección alrededor de esta habitación." Y lo repetís en total tres veces... Luego imagináis que se forma una cúpula de color verde esmeralda, semitransparente, alrededor de la habitación, o de la cama. Y ya está.

Mar terminó de apuntar todo.

—De esa manera,— continuó Botan — vuestro cuerpo estará protegido mientras os desenvolvéis en el astral. Tanto si os habéis desdoblado de forma consciente, como si os habéis dormido de forma inconsciente.

Los jóvenes asintieron.

—Ahora os voy a explicar otra conjuración para que la apliquéis cuando, estando en el mundo astral, os sintáis atacados. En la otra que os he explicado, se apela a la fuerza del Cristo, que es la Fuerza más poderosa que existe. En ésta vamos a hacer algo muy parecido. Pero esta vez utilizaremos el nombre del Cristo en la mitología romana. Ya podéis imaginar que el Cristo, al ser una fuerza universal, tiene diferentes nombres según las épocas, las religiones, la mitología, etc. Pero todas esas acepciones, vienen a ser lo mismo. En la cultura romana antigua, al Cristo se le llamaba Júpiter. Por eso en esta conjuración vais a utilizar ese nombre. La conjuración se hace en la misma postura que os he enseñado antes, o sea, mano izquierda cubriendo el plexo solar, puesto que ésa es la zona más delicada de nuestro cuerpo ante los ataques, y el brazo derecho extendido, con los tres dedos pulgar, índice y corazón, extendidos y los otros dos replegados. Y decís, con fuerza: "En nombre de Júpiter, Padre de todos los dioses, yo te conjuro, TE VIGOS COSLIM". Esto lo repetís dos veces más, para hacerlo un total de tres veces. Podéis hacerlo en forma verbal, o sea de viva voz, o también mentalmente. Pero es muy importante la fuerza, la intensidad que ponéis para hacerla.

Por supuesto, al mismo tiempo imagináis que de los dedos extendidos sale un chorro de fuego.

Botan hizo otra pausa para que Mar anotase.

—Esta conjuración— continuó Botan —también podéis utilizarla cuando hagáis el círculo mágico de protección. Podéis usar una u otra. La del Cristo, o la de Júpiter. Pero cuando la hagáis en el mundo astral, sólo hacedla en caso de un ataque, directamente sobre el atacante.

—¿Y qué le ocurrirá a él?— inquirió Juan.

—Simplemente se irá, o desaparecerá— respondió Botan.

—¡Ah, de acuerdo!— dijo el joven.

—Bien, —dijo Botan —¿está todo claro?

Los jóvenes asintieron.

Botan sonrió y les dijo:

—En ese caso, vamos a dejarlo por hoy. Sería bueno que asimilarais todo esto que hemos hablado, llevándolo a la práctica.

Los jóvenes asintieron y Juan dijo:

—Gracias, Botan.

—Sí. Gracias. — dijo Mar.

Botan se levantó y les recordó:

—¿Nos vemos mañana?

—¿A qué hora?— preguntó Juan.

—Nos podemos ver a la misma hora que hoy.— contestó Botan — En este mismo lugar.

—Vale. — contestó Juan.

—Por mí, también. — añadió Mar.

FELICES PASCUAS

Aquella noche Mar se puso a la labor de recordar nuevas vivencias de aquella lejana existencia en los tiempos de Jesús. Y tras hacer como las veces anteriores logró recordar:

"Nizrit estaba muy triste por la muerte de Jesús. Por eso había decidido ir hasta su tumba, cuya localización había logrado averiguar. Pero al llegar, vio que la gran piedra que debía sellar la tumba, estaba corrida, y la tumba estaba abierta.

Asombrada, se acercó, para ver el interior. Pero allí no había nadie, ni tampoco estaba el cuerpo.

Entonces se fue corriendo en busca de Juan, hasta que a lo lejos vio a un gran grupo de los que habían seguido a Jesús al igual que ella y su esposo.

Se acercó a ellos, y se encontró a Itamar.

Estaban hablando muy entusiasmados:

—¡Hermanos! — dijo uno de ellos — ¡Han visto a Jesús!

—¡Sí, es cierto!— dijo otro — Sé que le vio Magdalena, y otras mujeres.

—¡Sí!— exclamó un tercero— ¡Yo también sé que se lo encontraron dos discípulos que venían de Emaús!

—Hermanos,— se adelantó otro a decir— yo le he visto.

Todos los demás se quedaron callados.

—Y no sólo yo. — añadió —Estábamos, al menos quinientas personas. No puedo deciros los nombres de todos los que estábamos, pero sí puedo nombraros a muchos. Podéis preguntarles a ellos y veréis que no miento.

Nizrit miró a Itamar y éste a ella.

Entonces los dos sonrieron, mientras se les iluminaba la cara.

—¡Ha resucitado!— exclamaron los dos a un tiempo."

Mar se despertó y se puso a reír de la alegría que sentía.

"¡Sí!", se dijo "¡Él resucitó! ¡Venció a la muerte! ¡Él es Cristo! ¡La Fuerza más poderosa que existe!" Y siguió riendo. Luego, más calmada se dijo "Pero para que su esfuerzo pueda servirme realmente, yo tengo que hacer mi propio trabajo interno. Para llegar algún día a que el Cristo pueda nacer en mi interior, y a que luego pase por toda la pasión y muerte, y finalmente pueda resucitar... Es una tarea larga y difícil, pero no imposible... Empezando aquí y ahora..."

Y desde aquel día, Mar se empeñó en la sagrada tarea que quería hacer con todo su corazón.

Botan les explicó a ella y a Juan, la técnica concreta para trabajar en la alquimia y luego desapareció de nuevo.

Ellos lograron hacerse de los libros que Botan les había recomendado, y les ayudaron mucho, como pautas y mapas del Camino que querían recorrer. Pero ellos sabían que ese Camino tenían que recorrerlo ellos por sí mismos, a base de esfuerzos conscientes y padecimientos voluntarios.

Poco a poco también empezaron a crear un vínculo amistoso con Heliodora, aquella auxiliar que trabajaba con Juan, a la que explicaron muchas cosas de las que habían aprendido.

Y tres meses después, Mari Mar y Juan Alfonso se casaron.

Y así emprendieron sus propios caminos interiores, el uno junto al otro. Con la Cruz.

Fin

Más obras de la autora en: http://www.elenasantiago.info
Para quienes quieran profundizar:
http://www.elenasantiago.info/para_profundizar.elena_santiago.htm

Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada (by—nc—nd):
No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.
http://creativecommons.org/licenses/by—nc—nd/3.0/deed.es